

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** Sábado 21 de Mayo

Núm. 19

Año XIX — No. 851

SUMARIO

Don Manuel González Zeledón o la primacía de la cordialidad.....	J. M. Arce	El homenaje a Sanín Cano.....	Carlos García Prada
Carlos.....	Magón	Lautz (5).....	Henri Borel
Una protesta y una fe.....	J. García Monge	Página lírica.....	Gris
El "buen vecino", ¿garantía definitiva?.....	Haya de la Torre	Mensaje de adhesión al Gobierno y Pueblo mexicanos.....	Varios
En elogio de Anibal Ponce.....	Jesús Silva Herzog	Genios en emigración.....	Alberto Gerchunof
Anibal Ponce ha muerto en México.....	Felipe Cossio del Pomar	Mi mujer y mi monte.....	Yolanda Oreamuno
Homenaje a Sanín Cano, en su cumpleaños.....	Benjamín Carrión y Carlos Vesga Duarte	Tomás Mann y La próxima victoria de la Democracia.....	Simeon Strunsky

Don Manuel González Zeledón o la primacía de la cordialidad

Por J. M. ARCE

= Colaboración, Hanover, N. H., junio de 1937 =



Manuel González Zeledón
(Magón en 1934)

24 de diciembre de 1864 - 29 de mayo de 1936

"Asegurado para caso de muerte y para caso de accidente, y más que asegurado contra decepciones por la experiencia adquirida; ni envidioso ni envidiado; hombre de pocos pero de muy buenos amigos; con vergüenza y sin miedo; con fé en sí mismo y muy poca en los demás. Dios y mi Diestra y *Nunquam Retrorsum*, por lemas. Sin escudo y sin escudos.

(De Magón, en su autobiografía (Nueva York y diciembre de 1910)
En el Prólogo de *La Propia*, 2da. edición, San José de Costa Rica, 1920).

Un año hará que se reunió a su pueblo para siempre un generoso espíritu en que alentaba lo más fecundo y risueño de nuestro pasado. Don Manuel González Zeledón era una vocación cumplida y se extinguió con la serenidad de un patriarca, entre los suyos, en el regazo de la Costa Rica de hondas querencias cuya lejana imagen había llenado su alma de evocaciones y añoranzas, cuando ya volvía definitivamente a su tierra después de treinta años de vida animosa en suelo extranjero.

Don Manuel, al emigrar a los Estados Unidos, por signo misterioso del destino tajó el curso de sus días en dos épocas distintas. Atrás quedaban las alegrías y desalientos de su niñez y las doradas vicisitudes de sus años mozos. Su formación de hombre en la gran aldea que era el San José de aquel entonces se refleja con la poesía del cariño en sus cuadros de costumbres. Por arte de esta amorosa preocupación, su vida de costarricense es la más transparente que conoce nuestra historia. Todos podemos referir y casi fechar, como si hubiéramos seguido sus pasos de capitalino de fin de siglo, sus afanes y congojas de chico de casa pobre, sus tempranos entusiasmos de estudiante codicioso de saber, los empeños del aprendizaje práctico de una profesión y, más tarde, los ajetreos del periodista que reparte su tiempo entre polémicas y refriegas de partido y la virgen tarea de arrancar del natural los personajes originarios de su tierra para llevarlos con el colorido del propio escenario a sus crónicas y relatos. Estos años de formación y de inquietudes y realizaciones de hombre ya cuadrado ante el destino son parte del patrimonio emocional de todo lector costarricense. Para Don Manuel cerraron un ciclo aparte de su existencia que él compendia en un nombre lleno de armonías: Costa Rica.

La segunda mitad de su vida se sume en gran parte en el silencio. No porque él, dueño de las mejores dotes de una generación egregia, no hubiera logrado conquistar en su nuevo ambiente una posición desahogada para sí y para los suyos y una serie de preeminencias entre las colonias hispanoamericanas de Nueva York y de Washington, ni tampoco porque se hubiera ensombrecido o apagado la gallardía de su temperamento, sino porque, en última instancia, sus nuevas actividades y aun sus horas de triunfo y de regocijo no resuenan en su alma como circunstancia hondamente vivida. Hubo en ello cierta ilusión de interinidad que él jamás se preocupó de desvanecer: nunca aceptó su ausencia de Costa Rica como definitiva. Para su genio esencialmente sociable, de arraigada sensibilidad, el brusco traslado de las saboreadas atenciones de patria chica en la cual él se había sentido

protagonista y a la vez espectador apasionado de su propio drama individual, a la relativa anonimidad de la gran metrópoli norteamericana había de coartar en él muchas corrientes de simpatía y de fruición. Ya el drama suyo no era el de una espontánea floración sino más bien el de adaptación a circunstancias que se le imponían desde fuera: un mundo nuevo de relaciones humanas, un idioma que dominar, diverso modo de ganarse la vida. Por eso en los ratos que no le embarga su trabajo gravita infalible hacia sus viejos tiempos. Sus escritos retornan todos a temas de la tierra y sus cartas y aun su misma conversación se nutren de nostalgias. A veces un extraño tropel de sentimientos en él latentes se le arremolinaban en el corazón: ternura y melancolía. "Ud. habrá notado—me escribía hace unos once años—que en medio de mi constante jovialidad asoma siempre una vena de sentimentalismo, algo así como la vena oscura en la albura cristalina de los mármoles; y es que fueron tantos y tan variados los incidentes de mi niñez y de mi juventud y tan hondamente hirieron en la carne viva de mi organismo espiritual que las cicatrices no han desaparecido y a veces se irritan y duelen, como acontece con la influencia de la luna en ciertos contusos, heridos o quebrados. Y entonces aplico el único paliativo que me alivia: *rememorar y soñar despierto...*"

Esta parte silenciosa de su vida fué la que presenciábamos los que por acá le conocimos. Las exigencias de sus diversos menesteres lo obligaban a internarse todas las mañanas en el tráfico de la gran ciudad, por en medio de los rascacielos que emparedan las calles de *downtown*, para llegar siempre puntual a sus ocupaciones. A ellas dedicaba su talento múltiple con el mayor ahínco y con escrupulo ejemplar. Inclinado sobre el escritorio se le veía despachar la correspondencia escribiendo a mano con portentosa rapidez. Rara vez dictaba. Sus mecanógrafas copiaban sus apuntes en su cursiva de fácil rasgueo y de pureza de trazo en que se echaba de ver al pendolista de aquellos tiempos patrios en que para abrir bufete era indispensable la gallardía de la letra. Dictámenes, traducciones, discursos ante importantes asambleas, todo lo encontraba al igual preparado y complaciente. En las relaciones comerciales interamericanas, en que él era reconocido perito, se propuso con inagotable perseverancia encauzar los negocios por vías menos impersonales hacia un mejor conocimiento de los pueblos de habla española, al principio tan desatendidos.

Esta tendencia a la compenetración y comprensión de los pueblos de este hemisferio constituyó para Don Manuel el capítulo primordial de su ideario de asesor en asuntos comerciales y de figura destacada entre las colectividades hispanoamericanas de este país. En la preparación de una nueva humanidad, capaz de abnegación internacional, trabajó desinteresadamente para solidarizar a los demás en torno a empresas de orden cultural en las cuales estos actos de mutua comprensión fueran posibles y frecuentes. Basta recordar cómo en 1911 fundó con varios literatos españoles y de Norte y Sur América, en Nueva York, el *Círculo Literario Hispano*, del cual fué presidente durante los cuatro años que existió. Quiiso impulsar al grupo costarricense a una convivencia más estrecha y fundó y presidió también la sociedad *Costa Rica en Nueva York*, a la cual extendió su acción vivificadora sembrando entre todos sus enseñanzas y sus iniciativas.

El Consulado fué para Don Manuel un

Noticia

La primera parte de este trabajo: Tao y Wu Wei, por Dwigth Goddard, también traducida por Elena Torres, puede verse en los Nos. 19, 20, 22, 23 y 24 del volumen XXXIII de este semanario.

verdadero apoyo generoso, de consejo y de lenitivo espiritual. La oficina consular de una nación pequeña, pudiendo ser el mejor medio de cooperación y de actividad colectiva para la colonia de un centro tan importante como Nueva York, no es a veces más que una agencia comercial, de miras exclusivistas, en la que las más simples consultas de los connacionales se empozan en la apatía y desgano burocráticos, a menos que no vayan respaldadas por un apellido prestigioso. Don Manuel puso ejemplo de igualitaria solicitud por los problemas puramente personales de todos los que invocaron el nombre de la patria lejana, sin hacer distinciones de camarilla, calidad social o profesión política; oyó siempre con simpatía y comprensión los apuros y tropiezos que se le confiaban y aun las pretensiones y proyectos más descabellados en la época de mayor movimiento de costarricenses hacia los Estados Unidos; e hizo dádiva de su tiempo, de sus conocimientos, de su nutrida experiencia y hasta de su corto peculio a cuantos se vieron en aprietos para mantenerse en tierra extranjera. En el Consulado y luego en el Ministerio, cuando no sin representación oficial alguna, no ejerció de simple funcionario: se brindaba con adhesión vinculatoria a todo lo que de cerca o de lejos se identificaba con Costa Rica.

La juventud costarricense que ha venido a educarse en este país, tuvo en Don Manuel paternal acogida y el sostén del estímulo. Para muchos hogares de la tierra fué la seguridad de

que los hijos que se le encomendaban estarían a cubierto de toda penuria y trastorno bajo su cuidadosa y experimentada tutela. Las dificultades y percances del bisoño en un medio extraño ya no les arredrarían. Las asechanzas de una civilización nueva y mucho más compleja los encontrarían bien pertrechados. Don Manuel servía de amparo y de segura orientación en las incertidumbres. Su despacho era una especie de banco de liquidación para las cuentas estudiantiles, para los fondos de tantos pupilos en expectativa a cada fin de mes del bienhadado cheque junto con la indefectible carta henchida de aliento y de afectuosas sugerencias. Fuimos muchos los que estuvimos a su cargo y aquellos a quienes él mostró un interés personal y directo, hoy dispersos no sólo por Costa Rica y los Estados Unidos sino también por varios países de la América Hispánica. Algunos vemos ya adensarse los sucesos en el cuadro de la vida: varios tenemos responsabilidades de familia—Melquiades Perea, de Arequipa, ¡premuras del tiempo!, es ya abuelo...—muchos ejercemos la profesión que aprendimos a su sombra o los negocios en que él sirvió de mentor eficaz... Para todos la memoria de Don Manuel surgirá siempre nimbada por la gratitud.

No logró imprimir nuevo sesgo a las costumbres de su intimidad la larga permanencia en este país. Para el hogar que estableció en Nueva York aparejó las cosas esenciales y también los halagos del suelo natío. Su casa disfrutó de cierta extraterritorialidad afectiva. Para los que gozábamos de su acogedora hospitalidad, era un pedazo de vida tica trasladado con su bullir de trópico a una de aquellas casas ahormadas o encajonados apartamentos de la enorme metrópoli. 473 y luego 320 Manhattan Avenue, 47 West 68th., etc.: números, calles que han quedado titilando en la memoria. Fueron las señas de la familia González en diversos sectores de la ciudad. Su frecuentación tuvo carácter de hermandad costarricense y a su abrigo surgieron afectos siempre recordados. Con la sensación de movernos en lo nuestro, acudimos allí, haciendo gala de nuestra juventud, a manifestar nuestras predilecciones, a confesar errores y contrariedades, a pavonear nuestras chifladuras y engrimientos. Allí brotaba franca la anécdota del terruño y la expresión de corte escuetamente patrio. Nadie oía el estruendo del tráfico metropolitano ni reparaba en el obligado frenesí de la vida neoyorkina. Esa era su casa, "la jaula nueva" de *El mozoillo de Pochet*, desde la cual pensaba alzar el vuelo hacia los campos de su tierra. Hoy, ya en un momento lejano, al figurarnos de nuevo las espontáneas alegrías de aquel privilegiado refugio de nuestros años de adolescencia, lo columbramos todo circuido de una aureola ingenua y graciosa.

En el microcosmos de la patria añorada que a su alrededor había llegado a formarse, su rica personalidad irradió de diversas maneras, conservando inalterable su autenticidad de costarricense en medio de una civilización de poderosos alicientes que no logró absorberle. Bien lejos estaba de aislarse porque se lo impedían las obligaciones de su cargo y, aun más, su índole comunicativa; pero tampoco se abandonó al influjo del medio porque se lo impedía su robusta individualidad. En esta aparente contradicción, privativa de las almas de alto temple, coincidieron en él una extrema ductilidad para plegarse a las nuevas circunstancias y una incontrastable rigidez para oponerse a todo enajenamiento de las cualidades esenciales de su pueblo. La pretensión de aparecer en su elemento en todas partes, encubrien-

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

do la extranjería, es un género de snobismo que no podía ser suyo, y por eso en los círculos norteamericanos se le acogió con verdadera complacencia como genuino representante de su raza.

Así, a la costarricense, llevando entero el vigor optimista y riente de su juventud, Don Manuel, sin marcar las distancias, conquistó afectos entre gentes de todas las edades y condiciones. De él fluía con calidez casi física esa onda cordial que infundía vitalidad a todas las manifestaciones de su trato. Conversar con él era ponerse al oreo de su espíritu expansivo, oír el borbollar de finas intuiciones y penetrantes atisbos. En el plano de familiaridad a que sabía llevar el diálogo, inducía a su interlocutor a explayar sin sujeciones lo mejor de su temperamento. Y ya en esta cómoda postura de liberación, el gracejo se daba espontáneo, como una proyección simpática hacia la cosa contemplada, iluminando sus incongruencias y haciendo resaltar el claroscuro con la agresividad de la risa atemperada con la bondad acatadora. A la mesa, en la quietud de su sala, en los largos paseos de que gustaba su espíritu andariego, cualquier nonada daba pie para hacer revivir el alborozo de alguna reminiscencia o para inducirle pasajera beligerancia a lo circunstancial. Gran narrador, el cuento consistía para él en gran parte en la manera de contar. Su voz templada y de amplias modulaciones, el gesto sobrio pero significativo, la ironía criolla de su pensamiento, maestra en objetivar las ideas y en enfilas con metáforas sacadas de la realidad costarricense, todo tendía a dar a su expresión su peculiar galanura. En los que le rodeábamos podían brotar a menudo relajamientos anglicistas y exorbitancias del lenguaje debidas al contagio del medio, pero en él la dicción se

mantuvo pura y castiza, sin menguas de eficacia, a tal punto que su inglés no llegó a desprenderse nunca de un cierto sabor y estructura castellanos. Sus maneras de decir, con su retintín de antiguas onzas de oro, han dejado ecos que no apagarán los años, y con frecuencia nos sorprendemos a nosotros mismos en inconsciente homenaje de filial imitación, repitiéndolas con sosegado deleite.

Aunque Don Manuel murió septuagenario, no fué de los que se refugian inertes en la vejez. "Yo soy de aquellos viejos que no lo son jamás", hubiera podido decir con el poeta. Y no sólo por la fresca y juvenil jovialidad de su espíritu, sino porque su configuración íntima había labrado también su obra. Su persona bien puesta corporalmente conservó hasta lo último la donosura del ademán, la frente empinada, los ojos traviesos, ávidos del contorno, y la atención pronta y ágil. Fué indefectible en ese atildamiento de antigua usanza en que se adivinaban todavía dejos de elegancias de la mocedad y cuyo único toque de ostentación era el tricolor patrio en el ojal de la solapa. Así le vimos en el barco al partir para Costa Rica, rodeado de los suyos y de sus amistades, despidiéndose sonriente, con serenidad y grandeza de alma cervantinas, como si luego hubiese de anudar el roto hilo de una conversación apenas comenzada: "A Dios, gracias: a Dios, donaires: a Dios, regocijados amigos, que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida."

Su vida entera parece encuadrada en la máxima exhortación paulina: "todo lo que hagáis, hacedlo de corazón". Y ahora, al entregarnos a su memoria, nos acercamos a él y de corazón, con efusivo cariño, le damos un largo y apretado abrazo.

guntaba por el costo de una tercera edición de *La Propia*, aumentada.

Con la publicación que hizo el Times aquí, el 5 de este mes y que en recorte le remití por correo del 11, he recibido solicitudes y pedidos por copias, ejemplares de esa 3a. edición y hasta me he visto precisado a decir al Times que era con Ud. con quien tenía que arreglarse como Editor del Libro.

Naturalmente el papel, que para la segunda edición costó cerca de \$ 100.00, esta vez costará menos de la mitad a causa de la baja de precios y fletes.

Con que, amigo, su respuesta me urge.

Recuerdos cariñosos a su Celia y le abraza su viejo amigo

MAGÓN

Nueva York, 7 de agosto de 1925.

Mi querido Moto:

Contesto a su carta del 15 de julio pasado acerca de una nueva edición de *La Propia*.

Me parece sumamente alto el precio de Alsina. Por otra parte, calcula Ud. en 232 páginas el nuevo tomo. El anterior tenía 296, con 35 cuentos; la nueva tendrá 40 cuentos, de modo que figuro más páginas, pues el tamaño del pliego que Ud. envió, no es mucho mayor solamente que lleva 30 líneas, y la edición anterior lleva 28. Pero bien, de eso Ud. sabe y yo nada sé. No cree Ud. que Sauter y Co. sean menos apretadores que Alsina?

Ahora, otra cosa: Yo no busco lucro, pero no quiero perder un solo centavo. Cree Ud. que los 2000 ejemplares, deduciendo los que hayan de irse gratis, tengan salida para cubrir los gastos? Aquí solamente, creo poder colocar 250, pues con el artículo que apareció en el Times y que le envié, he tenido solicitudes muy nutridas, entre ellas del mismo Times, y de Scribner's. A entrambos les he dicho escriban a Ud. y espero les conteste diciéndoles que la cosa está en prensa y pronto se les servirá.

Ud. me entiende: no quiero lucro, pero no quiero perder ni un centavo. Si en esa forma puede hacerse, lo autorizo para que entre en arreglos con quien quiera Ud. crea conveniente.

Me gustaría conocer detalles que solamente Ud. que ya tiene experiencia en ello podrá darme.

Costo 2 000 ejemplares:tanto
Para distribución gratis.....tantos
Valor del resto a tanto, menos tanto % para descuento.....tanto

Espero sus noticias para enviarle los originales.

Affmo.,

MAGÓN

Nueva York, 2 de octubre de 1925.

Amigo Moto:

Mil gracias por las molestias en asunto 3a. Edición. Estudio el punto y le escribiré pronto. Mándeme unos 10 ejemplares de la 2a. de los 50 en papel fino que me dice que aún conserva en casa.

Creo que tiene razón: 1000 ejemplares de la 3a. serían bastantes. Estoy tratando de ver cuántos podría seguramente colocar aquí. Volverá a oírme pronto.

Un apretado abrazo de su affmo.,

MAGÓN

En mi País (Tobisitas Zúñiga tiene la colección completa) publiqué un artículo titulado *Pasillos*. Quiere hacerme sacar una copia y enviármela?

Gracias por adelantado.

M. G.

Cartas de Magón

= Sacadas del Archivo del *Repertorio Americano* =

Nueva York, 19 de junio de 1925.

Querido Moto:

Salúdolo muy cariñosamente.

Deseo presupuesto de impresión y encuadernación de una nueva edición de *La Propia*. Tengo para agregarle, 4 cuentos inéditos y 22 chisporroteos o séanse cuentecillos crítico-morales, también de costumbres ticas. Estos son cortos, ocuparía cada uno una página. Lo nuevo pues, se llevaría unas 35 páginas del formato de la 2a. edición de *La Propia*.

Yo enviaría de aquí el papel. Tal vez unos 2.500 ejemplares serían bastantes.

Se llamaría *Veinte Reales de Cuentos con Feria*.

Lo abraza, su amigo,

MAGÓN

Nueva York, 7 de julio de 1925

Amigo Moto:

Le acompaño recorte de *The Times* del domingo 5 de este mes con el juicio crítico de Muna Lee de Muñoz Marín acerca de mi libro. En esa crítica se refiere a una tercera edición como si ya estuviese publicada. Lapsus de buen dese).

Con motivo de ese artículo he recibido numerosas felicitaciones de amigos y de hombres de letras y hasta propuestas por traducciones de mis cuentos y por *Short stories* inéditas.

Como a Ud. le toca de cerca gran parte de mi triunfo y del honor que se me discierne, se lo comunico y me con-felicito con Ud.

Espero el cálculo que le pedí para una tercera edición bajo el nombre de *Veinte Reales de Cuentos* (*).

Su affmo. amigo,

MAN. GONZÁLEZ Z.

Nueva York, 50 Church St., 24 de julio de 1925.

Mi querido Moto:

Espero con impaciencia su respuesta a mi carta de principios de éste en la cual le pre-

(*) No se pudo hacer al fin esta tercera edición. Y ya vamos por el año 1938! Eso le tocaría ahora a una Dirección de Cultura, si aquí la hubiera, como en Cuba, incorporada a la Secretaría de Educación.

ariel

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622 - San José, Costa Rica, América Central

futuro su Gramática. Afortunadamente, los padres de la viuda tienen un pequeño haber en Sussex—y la señora viuda es valiente, inteligente, instruída y muy enérgica. Domicilio: 119 Violet Avenue, Floral Park, L. I. New York.

Affmo. S. S.,

MAGÓN

Nueva York, 18 de abril de 1929.

Mi querido Moto:

Fue con sincero placer que recibí y leí su estimada carta del 2 de este mes referente a mi poema *A Costa Rica* anunciándome que el amigo Luis Dobles había ordenado a la casa Alsina hacer la impresión, encomendándose Ud. de corregir las pruebas y noticiándome que va a ser distribuído en las escuelas el 1º de mayo día en que se inaugurará la estatua de don Juan Rafael Mora.

Veó con gusto que el original que se ha adoptado es el que le envié con el joven Brenes Méndez, que va aumentando con algunas estrofas que creí indispensables. Me figuro que Ud. habrá tomado también a su cargo la molestia de arreglar las necesarias *Notas*. Me parece que esas *notas* son necesarias y darán al poema, especialmente en el exterior, mayor interés. Además, convierten la obra en algo histórico y didáctico. *Por todo* y cuanto más haya de hacer en ese asunto, le doy mis muy sinceras gracias. No olvide ver que se inscriba la propiedad literaria, pues quiero conservarla y evitar para ese trabajito la suerte que han corrido mis cuentos que han sido reproducidos y publicados en serie completa sin siquiera mencionar mi nombre ni mi pseudónimo. Un tal Rafael Bolívar Coronado publicó por medio de la Editorial América de Madrid (sin fecha) una novela titulada *Memorias de un semibárbaro*—250 páginas en 18 cm. de las cuales más de la mitad son mis cuentos de la colección Ariel. Si Ud. registró la propiedad literaria, convendría diera los pasos para reclamarle a los tales editores o al ladrón ese. Armele al menos un escándalo. Aquí he visto un ejemplar en la Biblioteca de Nueva York y José María Arce me llamó la atención por haber visto un ejemplar en la Biblioteca de Dartmouth College en Hanover New Hampshire.

Además, no sé si estoy en lo cierto, pero creo que ese poemita, con el tiempo, podrá ser fuente de una serie de ediciones, pues se hará más interesante cuanto más viejo. Y si esas ediciones pueden dejarme aunque sea una peseta por ejemplar, estaré conforme.

Mil gracias también por los elogios que hace de mi esfuerzo.

José María Arce, que es ahora Profesor de Castellano y Literatura Española en el mencionado colegio, me dice que le han pedido 10 ejemplares de *La Propia* aunque sean de segunda mano. Se pudieran conseguir por allá?

Queda a su mandar, su invariable amigo,

MAN. GONZALEZ Z.

Nota.— El amigo Luis Dobles no me ha escrito; podría esperar que lo haga?

Amigo: No olvide enviarme unos 50 ejemplares del poemita en cuanto salga a luz. Luis Dobles podría enviarlo con sello oficial de correos.

Dirección: Manuel González Z., c/o. National Association of Manufacturers 11 West 42nd St. New York.

Nueva York, 9 de setiembre de 1929.

Sr. don Joaquín García Monge
Director del *Repertorio Americano*
Mi querido amigo:

Le incluyo un precioso discurso pronunciado aquí por la Sra. Muna Lee de Muñoz Marín, una de las más brillantes escritoras y poetisas de este país, la que ha hecho la crítica de innumerables trabajos literarios para el Times y para el Herald Tribune y varios otros grandes diarios y muchas Revistas de renombre. Sus opiniones son respetadas y buscadas; es por eso que yo, pobre aficionado a las letras, me sentí muy honrado cuando ella alabó mi colección de cuentos en el Times y ahora que ha alabado mi Oda en el Herald Tribune, según puede Ud. ver por el artículo que también le envío. Va con el discurso un retrato de la señora Lee y copio de una de sus cartas este párrafo:

“Naturalmente, me sentiría muy altamente honrada si el Sr. García Monge usara algo de lo mío en el *Repertorio Americano* que me he acostumbrado a leer con especial devoción, pues lo considero de lo mejor que hoy se edita en su línea”

Yo, a mi vez, me sentiría muy satisfecho de contribuir a que en su *Repertorio* se consagre a esta escritora a la que debo en este país un renombre que sé bien que no merezco. Eso sería una compensación a la que ella es acreedora y al mismo tiempo obtendría Ud. una colaboradora cuyas producciones encajarían admirablemente en su programa.

Como juzgo que Ud. después de leer el discurso, encontrará algunos de sus párrafos muy dignos de reproducción, me adelanto a darle las gracias por servir esta vez más mis deseos.

Ya habrá recibido Ud. 50 ejemplares de mi Oda que envié con José María Arce y 50 más que envié con Alfredo Zúñiga. Si puede colocarlos a ¢ 1.50 con los librerías, lo autorizo para que de su importe tome ¢ 20.00 para el fondo de la casa para la viuda del inolvidable

DOCE LIBROS ESCOGIDOS

Ernesto Toller: <i>Hinkemann. Los destructores de máquinas</i>	¢ 3.00
Franz Tamayo: <i>Scherzos</i>	5.00
Max Aub: <i>Espejo de avaricia. Carácter</i>	3.50
Ramón Gómez de la Serna: <i>Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías</i>	3.50
Alejandro Korn: <i>Apuntes filosóficos</i>	2.00
Fernando González: <i>El hermafrodita dormido</i>	3.00
R. W. Emerson: <i>Vida y Discursos, en dos volúmenes</i>	8.00
Porfirio Barba Jacob: <i>Rosas negras</i>	3.00
J. Pijoan: <i>Mi Don Francisco Giner (1906-1910)</i>	2.00
Germán Arciniegas: <i>Diario de un peaton</i>	2.00
Luis López de Meza: <i>La tragedia de Nilse</i>	3.00
Gabriel Compayré: <i>Spencer y la educación científica</i>	3.00

Con el Administrador del *Repertorio Americano*. Calcule el dólar a 5 colones:

Omar Dengo. Si desea más ejemplares, dígamelo.

Cuál es la dirección de Roberto Brenes Méndez? La ignoro y nadie aquí puede o quiere darme.

Me repito su affmo. amigo, y S. S.,

MAGÓN

Nueva York, 21 de febrero de 1930.

Recibí de don Joaquín García Monge, por conducto del Sr. Lic. don Tobías Zúñiga Montúfar, la suma de, (¢ 32.00 treinta y dos colones), precio de igual número de ejemplares de la *Oda a Costa Rica* que hasta ahora ha vendido de los cien ejemplares que le envié con con ese objeto.

Con las debidas gracias,

MAN. GONZÁLEZ Z.

Mi muy querido Moto:

Arriba va el recibo de los reales que, por cuenta de mi *Oda*, Ud. se sirvió entregar al amigo Tobisitas, a quien le encargué recogerme varios picos para cubrir un especial encargo. Un millón de gracias.

Mucho le agradeceré que ayude a Tobisitas en averiguar quién fue quién vendió a los librerías los ejemplares que éstos pusieron a la venta a raíz de la publicación y que de seguro formaban parte de los 250 ejemplares que obsequié al Gobierno con la expresa condición de distribuirlos en las escuelas. Alguna *rata* del Ministerio de Instrucción, a escondidas de Dobles Segreda, sacó sus reales con la venta de esos ejemplares, pues según se me informa, fueron pocos los que se distribuyeron a los maestros. Quisiera hacer que el ratero ese devolviera el valor recibido y entonces reponer al Ministerio el número correspondiente. Ha de saber, mi amigo, que yo envié a Dobles *cinco* dólares para pagar la impresión de los 250 ejemplares que a mi correspondían; no pedí favor alguno, ni lo necesitaba.

Por fin, en su *Repertorio*, que recibo con regularidad, jamás se insertó ni una sola estrofa de mi oda ni se ha llegado a hacer alusión de ella, lo que a las claras me prueba que Ud. no la ha juzgado digna de mención. Qué hemos de hacer! En cambio he leído últimamente unas “cosas” de... que son simplemente deliciosas!—Tal vez en otro trabajillo que emprenda, llegue a dar en el clavo! Y eso que Santiago Argüello me escribió: “Declaro, amigo Magón, que su Oda es de lo más correcto e interesante que hace largo tiempo ha caído en mis manos; me recuerda las poesías con que me deleitaba cuando era joven y que me hicieron sentir hondamente y envidiar a quienes pulsaban lira”. Cosas de Santiago! Qué sabe él de tales esfuerzos!

Mantengo mi obsequio de 20 ejemplares para aplicar su valor al fondo para la compra de la casa para la viuda e hijos de Omar Dengo.

Cómo va su candidatura para Diputado? No deje de comunicarme el resultado, que sinceramente deseo sea satisfactorio.

Me repito su servidor y amigo,

MAGÓN

Si le *cuadra* (*), sáquelo en su *Repertorio* y si no, devuélvame.

Mil gracias por la publicación de *Allá en las montañas*. No cree Ud. que debían recogerse los trabajos de Domitilo Abarca y publicar un librito? Qué costaría hacer una edición de 500 ejemplares? Déjemelo saber.

MAGÓN

Washington D. C., 17 de marzo de 1934.

(*) Se trata del artículo *El cacao del año*, que salió en el Núm. 18 del tomo XXVIII (12 de mayo de 1934.)

Nueva York, 16 de octubre de 1925.

Amigo Moto:

Va incluso un trabajillo que me empeño en que se publique para el *Día de Finados* próximo en la Revista o periódico que a Ud. merezca más atención por su seriedad y tendencias. Si cree Ud. que su *Repertorio* sea adecuado, échelo allí. Y Gracias!

Me explico: Para mí el *Repertorio* es lo mejor que en estas tierras Hispano Americanas cultiva las bellas letras; no admito excepción. Así lo creen aquí gentes que entienden de eso y que dominan el Castellano. Pero me parece que como mi artículo es para circulación popular, y como el *Repertorio*, achará! no lo manosean las multitudes, me parece que en él no llegaría a esos para quienes escribí mi *agradecimiento*. Ahora, si estoy equivocado y el *Repertorio* sí llega a ellos, échelo por el *Repertorio*, que es casa que da timbre y honor a sus huéspedes.

La idea de *Semper fidelio* es original—no le parece? Un gallo en letras españolas que me lo oyó leer, con lágrimas en los ojos me dijo: "Nada me ha conmovido nunca como ese trozo; me sentiría orgullosísimo de haberlo escrito". Como siempre, lo autorizo para que lo corrija en cuantos lunares le note.

De lo otro, de la 3a. Edición, ya hablaremos. Podría conseguirse un ejemplar de *Recits de la Vie Americaine* de Ventura García Calderón—con mi Clis de Sol vertido al Francés?

Deme la dirección de García para escribirle. Affmo.,

MAGÓN

Sr. don Luis Dobles Segreda
Secretario de Educación Pública
San José—Costa Rica

Muy respetado señor y estimado amigo:

Si no hubiese tenido yo el placer de conocer a Ud. personalmente hace pocos años, durante su peregrinación por este país en el que dejó recuerdos bien guardados, y si no lo hubiera conocido antes por sus obras literarias que con placer leí, saboreé y conservo con especial cariño, jamás me hubiera atrevido a escribirle esta carta, pues ella contiene lo que para otros pudiera tildarse de "majaderías o chocheos de viejo pretencioso".

Voy al grano: Nunca me había dado la chifladura por escribir versos; mis desplantes literarios que Ud. conoce y que aprecia en su humilde valor, se redujeron a mis cuadros de costumbres *ticas* y a uno que otro artículo sobre materias más o menos áridas. Pero poesía, nunca!, si se exceptúa una que otra esporádica tontería en algún álbum, allá en mis años floridos, pero me corregí.

No sé cómo fue, pero es el caso que a mediados de enero de este año, me sentí con incontrolable deseo de versificar, pero en cosa de monta, algo digno de que un viejo como yo se exponga a la justa crítica y aún al ridículo; cantarle a lo que yo más quiero, más admiro y más respeto; a mi queridísima Costa Rica!

Y pensarle fue hacerlo: en cuatro noches, con una fluidez de la que yo mismo estaba asombrado, escribí la Oda, Poema, Silva, o lo que sea, que en paquete separado le envío, dedicada a nuestra patria.

Como hija mía, esa composición la miro con ternura, la halago y la acaricio; pero no me ciega el amor paternal para no confesar que de seguro está llena de defectos. Ahora de lo que se trata es, simplemente, ¿son tales y tan manifiestos los lunares, que no merezca sacarla al Sol y exponerla a la contemplación de los demás mortales? Eso, Ud. que entiende bien de achaques literarios, lo dirá francamente, y si su dictamen fuese favorable, aparte del placer y orgullo que me aportaría, le propongo este sencillito trato:

Que el Ministerio tan acertadamente puesto en sus manos, lo haga editar para ser distribuido en las escuelas públicas de Costa Rica. Edición no mayor de 250 ejemplares, reservándose yo la propiedad literaria para el resto del tiraje hasta otros 250 ejemplares. Por estos últimos, míos enviaré lo que valga el tiraje, y enviaré papel fino especial, en cantidad que Ud. me diga, a fin de que el Ministerio no cargue con gasto alguno por ellos.

Encarezco también que se haga por mi cuenta el depósito de ley para que quede inscrita la propiedad literaria.

Ud. modificará o no mis condiciones y si creyere conveniente suprimir alguna o algunas estrofas, está Ud. plenamente autorizado para hacerlo.

Como Ud. verá, si tiene paciencia para leer mi trabajo, es descriptivo, histórico y didáctico. Al final van notas explicativas que lo hacen más inteligible y que enseñan a quienes lo hayan menester.

Igualmente, en esas notas encontrará Ud. algunos vacíos que pudieran llenarse por Anastasio Alfaro, o por persona que recuerde mejor que yo esos detalles. En las citas de nombres de viajeros o huéspedes ilustres, podrían agregarse los de quienes yo he olvidado. También las listas de discípulos notables de Ferráz y de Salinas.

Quedo impaciente esperando su contestación.

Con mis mejores deseos por su salud y prosperidad personales y por toda clase de progresos para su importantísima labor, me adelanto a darle mis sinceras gracias por el servicio que va a prestarme, y me complazco de nuevo en llamarme su servidor y amigo,

MAN. GONZÁLEZ Z.

Dirección: 304 West 99 th St. New York.
Puede cablegrafíarse en cualquier clave con la siguiente dirección: *Namusa*. New York, y principiar el despacho con el nombre González.

Una protesta y una fé

= De *Lealtad*. San José de Costa Rica,
18 de Julio de 1938. =

Nos juntamos de nuevo en este periódico y en este día, los amigos del pueblo español; en són de protesta por la iniquidad de que es objeto de parte de la barbarie fascista internacional y en ademán de fe porque ha de salir bien de la empresa heroica, como ha salido otras veces en su larga historia. Sobre todo, la absoluta fe en que la República española ganará la guerra, porque ésta se gana con factores morales y la República de ellos disfruta. No se ve en todas partes (vanguardia y retaguardia) más que una inmensa capacidad de sacrificio y una noble resolución de resistir hasta el fin y vencer, no obstante los recursos terroríficos de que disponen sus poderosos adversarios.

Acompañemos a la República española en estos días trágicos, con las más sentidas espetanzas de que el triunfo será suyo y ayudémosle a como haya lugar. Todos en sus puestos, y esperemos a pie firme la batalla final, que es la decisiva. ¿Ha dado el adversario la batalla final? ¿Puede decirse vencedor hasta ahora? Esperemos, pues, con fe, con entusiasmo, sin desmayos; el pueblo español echará de su suelo sagrado a los invasores extraños. Se trata de un gran pueblo con voz propia y sentido trágico, y en la misión histórica de nuestro tiempo: luchan pueblos, los tantos optimidos de la tierra!

J. GARCIA MONGE

Nueva York, 28 de febrero de 1929.

Amigo García Monge:

Le acompaño copia de carta que acabo de echar al correo para el amigo Luis Dobles Segreda; su contenido le dará completa información de lo que en esta le encarezco.

Mucho le agradeceré se acerque a ver a Dobles y le ayude a juzgar mi trabajillo y, si como espero, lo encuentran aceptable, empujarle la mano para que acepte mi proposición.

No sé si me ciega la paternidad, pero aún que así fuera, me atengo a lo que de esa oda me han dicho Alirio Díaz Guerra, Enrique Geenzier y José María Arce, autoridades en esas cosas, para quienes ha parecido bien y aún algo más que bien, salvo que tuvieran tan poca franqueza como para ocultarme su maldad por evitarme el dolor de oír que es un adefesio.

La he leído y releído y debo decirle que cada vez me gusta más. Tiene muchos puntos levantados, altisonantes, dignos de la patria a la que la dedico y es histórica, didáctica y descriptiva; no hará mal en manos de los niños de las escuelas y aún de los alumnos de Literatura en el Liceo y Colegio de Señoritas y Escuela Normal.

Ayúdeme a llenar vacíos en las *Notas* explicativas y si el Gobierno la edita, apersónese Ud. en cuanto a selección de tipo claro (Atanasia?) u otro parecido, edición nítida y elegante y perfecta ortografía; échele lápiz a errores de medida, etc. etc. es decir, púlala en lo que haya menester. A Ud. me atengo.

Me quedo impaciente esperando noticias suyas al respecto.

Mil gracias por el constante envío del *Repertorio*; es mi compañero en las largas horas de las noches de invierno y tengo que pasárselo una vez leído a varios que me lo piden y con él se regordean.

Cómo van sus cosas? Cuente siempre con el cariño y agradecimientos sinceros de su amigo y servidor,

MAN. GONZÁLEZ Z

Nueva York, 16 de marzo de 1929.

Amigo García Monge:

Con el amigo don Carlos Brenes Méndez le envío original *aumentado y corregido* de mi Oda a Costa Rica de la que traté en mi carta anterior que probablemente habrá recibido ya. Sírvase hacerlo ver del amigo don Luis Dobles Segreda, para que, si el Gobierno acepta mi propuesta, se imprima conforme a esta copia y no conforme a la que a él envié. Es claro que, como dije entonces, acepto modificaciones y supresiones—de acuerdo con los deseos de él y de Ud. Espero ansioso el cablegrama de él según lo convenido.

Caso que no se acepte mi proposición, Ud. recojerá originales y me dirá lo que pudiera valer un tiraje de 1000 ejemplares poniendo yo el papel.

Las *Notas* (aumentadas en lo que convenga para las nuevas estrofas que lo exijan, las dejo a su cuidado. (Dirá Ud. *qué comodidoso*). Perdne la lata.

El 12 de este mes perdimos al querido amigo Arturo Torres (gran pérdida para Costa Rica!) El viernes anterior sintió fuertes cólicos; el sábado fue operado y se le encontraron tres grandes úlceras en estómago y duodeno que ya habían principiado a causar peritonitis y ésta lo mató. Fue enterrado el 14 en el Cementerio de Sussex (pueblecito de donde la señora Nancy de Torres es oriunda) en New Jersey. La pobre doña Nancy y su hijita de 9 años están tristísimas. Queda una casita en Floral Park, Long Island (a medio pagar) una pequeña suma de su seguro de vida—y lo que produzca en el

El "buen vecino" ¿garantía definitiva?

Por HAYA DE LA TORRE

= Colaboración. Incahuasi, Perú, junio de 1938 =

Sobre el presente y futuro de las relaciones entre los Estados Unidos del Norte y "los Estados Desunidos del Sur", en su nuevo aspecto de *buena vecindad*, me han dirigido más de una pregunta conciudadanos de nuestra gran nación indoamericana.

La mayor parte de las cuestiones que mis interrogadores plantean, van a ser desarrolladas y discutidas en un libro que preparo sobre tales temas. Pero como es difícil asegurar si un libro podrá ser escrito hasta su fin o aun si una vida no ha de acabar prematura y súbitamente cuando se es perseguido político en el Perú de hoy— que es como la Venezuela del "orden" y "trabajo" de Juan Vicente Gómez— prefiero adelantar aquí mi opinión sobre algunos de los puntos que más motivan dudas y consultas, observaciones y polémicas.

Estos, podrían reducirse a cuatro, expresados sucintamente en las interrogaciones que siguen: ¿Implica la actitud del actual gobierno de los EE. UU. garantía definitiva para la seguridad e independencia de las repúblicas indoamericanas? ¿El frente unido de Norte e Indoamérica aleja para siempre el peligro de una agresión del Fascismo Internacional contra nuestros países ricos y débiles? ¿Ante la necesidad de ese frente defensivo debemos enfilarnos incondicional y unánimemente al lado del vecino poderoso a fin de que nos defienda y salve? ¿No hay otra alternativa para Indoamérica que la de vivir siempre bajo el tutelaje defensivo de su grande y "buen" vecino?

Primera cuestión: "¿good neighbourhood", garantía estable de seguridad?

Las relaciones entre las dos Américas han mejorado extraordinariamente durante la administración Roosevelt. Es verdad, sí, que en cuanto a Puerto Rico se refiere, la "buena vecindad" deja mucho que desear, y es cierto también que la sospechosa indulgencia de Washington hacia algunas tiranías criollas indica que los intereses imperialistas de Wall-Street pueden todavía más que los principios. Pero hay un hecho que importa considerar: la actitud del gobierno norteamericano ante la nacionalización del petróleo en Méjico. En este caso, y por primera vez en América en asunto de tal magnitud, el fuerte dejó que se cumpliera la ley del débil, que es casi siempre la que más se acerca a la verdadera justicia. Y el Presidente Roosevelt, que en varios casos indoamericanos ha demostrado excesiva tolerancia con nuestros criollos estranguladores de la Democracia, ha sabido esta vez ser "buen vecino".

Vale sí anotar de paso que no le quedaba sino esta disyuntiva: o repetir el dualismo de Wilson—apóstol de Democracia y Libertad del Trópico de Cáncer para arriba, bombardeador de poblaciones indefensas e invasor imperialista de países débiles del Trópico de Cáncer para abajo— o ser fiel y consecuente con el voceado principio de *good-neighbourhood*. Se decidió a ser leal y este es un hecho cuya trascendencia presente y futura es justo subrayar.

Importa, sin embargo, hacerse una simple reflexión: Esta política iniciada por Roosevelt hacia los pueblos de Indoamérica no es sino una plataforma de programa de gobierno adoptada por el Presidente, tan duradera como el New Deal o como la presencia de Mr. Hull en la Secretaría de Estado. Vale decir, es una política temporal, sin ninguna garantía de per-

durabilidad. Porque aunque el Partido Demócrata yanqui sea considerado menos imperialista que el Republicano, sabemos bien que Wilson fue también demócrata, profeta del "New Freedom", y no obstante todo eso fue Wilson mismo quien ordenó invasiones, bombardeos, subyugaciones y otras atrocidades en varios países indoamericanos. Por otro lado, el concepto democrático de los Estados Unidos es muy elástico y no excluye actos de tiranía y brutalidad, especialmente en los países débiles cuando llega el caso de defender los intereses de sus grandes capitalistas.

Puede acontecer que el Presidente Roosevelt y su partido pierdan la mayoría en las próximas elecciones, y que advenga un republicano del tipo del otro Roosevelt, gran anti-monopolista dentro de su país y un perfecto jingo-imperialista fuera de él, quien, según el juicio reciente de un periodista norteamericano, tomó Panamá en una manera "que sugiere los métodos de Mussolini" (N. Y. *Fortune*, abril, 1938). O puede darse también el caso de que sea elegido otro demócrata—Mr. MacNuc o quien fuere—que no crea conveniente incluir la plataforma del "Buen Vecino" en su programa y que recurra a las vigorosas generalidades demoliberales de Mr. Wilson para llenar el vacío teórico y nos resulte en la práctica tan Big-Stick como Roosevelt I.

No olvidar que el Presidente de los Estados Unidos del Norte, según la acertada definición de los esposos Cole (*A Guide to Modern Politics*) "es un monarca constitucional elegido cada cuatro años", y que Winston Churchill escribe verdad en su libro "The World Crisis" cuando afirma que el Presidente de la Unión Norteamericana "está investido con funciones directas de tal importancia práctica que no tienen paralelo sobre la tierra". Esto ahonda dudas acerca de la perennidad de una actitud como la que hoy inspira a los hombres de Washington; porque incumbiendo exclusivamente a la voluntad presidencial tratarnos como a vecinos o como a bárbaros, todo depende del grado de conocimiento que los futuros presidentes tengan de nuestros pueblos y del concepto que les merezcan indios y mestizos. Recordemos que Mr. Hoover vino a hacer una visita de

pasamano en 1928 y su política apenas se distinguió de la de su frío imperialista predecesor.

En consecuencia, por lo que la experiencia histórica nos demuestra, creo que la política de "Buena Vecindad" del Presidente Roosevelt hacia los pueblos indoamericanos, es una garantía de seguridad, pero *no una garantía estable*. Que se trata sólo de una política que puede variar con el cambio de persona o de partido en el Ejecutivo de los EE. UU.

Segunda cuestión: ¿El Frente Norte-Indoamericano, aleja para siempre el peligro de la Internacional Fascista en el Nuevo Mundo?

Lo aleja, mientras el Frente Norte-Indoamericano sea efectivo y eficiente. Porque no basta un Frente de puras palabras o de meras fórmulas burocráticas como la malhadada Unión Panamericana. Ni basta una complicidad de tolerancias en la que, en nombre de la Democracia, el gobierno de los EE. UU. apoye a tiranos y tiranuelos y aleje de sí la simpatía de los pueblos oprimidos de este lado del Continente. Un Frente Norte-Indoamericano contra la Internacional Negra debe ser un Frente de Pueblos. A que sea la Democracia su bandera pero una Democracia no complaciente con los tiranos en ninguno de los países que el frente anti-fascista comprenda. Porque cada usurpador o déspota, aunque le toque el papel de volatinero del Dr. Getulio Vargas, es un fascista en potencia, es un enemigo de la democracia, es un secuestrador de libertades. Sus discrepancias con el Fascismo Internacional sólo se deben a que consideran incómodo entregarse a la tutela autoritaria de sus amos europeos, o a que—y esto es decisivo—ceden a la presión de Washington para que "guarden las formas".

De allí que el Frente Norte-Indoamericano contra los planes de conquista del Fascismo Internacional Nipón-Europeo, *debe ser popular*. Debe arraigar en las grandes masas nacionales de ambas Américas; debe estar en la confianza y en la unidad de acción internacional. Esto supone excluir de cada país que participe en esa gran alianza democrática a los tiranos y a los métodos tiránicos que en ellos aparezcan. Porque el Fascismo en un sistema—un sistema de opresión y de penetración—e invade de muchas maneras: a la abisinia, a la china, a la austriaca y, ahora, a la peruana...

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

Creo, pues, que un Frente así, logre detener los avances de la Internacional Negra, pero condicionado su eficacia. Si no constituyen ese Frente, pueblos y gobiernos verdaderamente democráticos, por su origen y por su conducta, el Fascismo seguirá invadiendo nuestra América valiéndose de los tiranuelos centro y sudamericanos que ya tiene a sus órdenes.

Tercera cuestión: Ante la necesidad de ese frente defensivo ¿debemos enfilarnos incondicional y unánimemente al lado del vecino poderoso?

Es evidente que el imperialismo fascista planea conquistar a los pueblos Indoamericanos. Así lo demuestran los casos incontestables de los Integralistas brasileños, del General Cedillo en Méjico y del General Benavides en el Perú, para no mencionar a otros testaferreros menores del Eje Nipón-Italo-Germano. Es cierto también que esta campaña de dominación se está valiendo ahora de los vínculos raciales e idiomáticos entre Indoamérica y la España aniquilada para una penetración más suave—y por mano ajena—de los amos del General Franco en nuestros pueblos. Las campañas en favor del "Imperio Español", del "Hispanismo" se está extendiendo mucho. Por Indoamérica van pasando propagandistas españoles de la Internacional Negra que nos hablan de la necesidad de volver al yugo hispano y, claro está, por medio de él, a sufrir las cadenas imperiales de Alemanes, Romanos o Japoneses. El Fascismo ha tomado a Franco como a su verdugo en España y como un instrumento para "hispanizarnos", palabra que ahora resulta sinónimo de fascistizarnos. Hoy los hispanistas-fascistas vienen a hablarnos de las glorias de su raza, de la grandeza y caridad franciscana de Corteses, Almagros y Pizarros, "falangistas ante Dios", de la panacea de la monarquía de Fernandos sétimos e Isabeles segundas y de la América Hispana que es la que quieren que sea de nuevo suya, la de los Fascistas, frente a la América India, mestiza, "chola" "pelada", "gaucha", "rota", que es la Nuestra: Indoamérica.

Todo esto,—unido a la propaganda más directa del Fascismo Internacional,—que va comprando numerosos diarios de los llamados "de orden" en nuestros países—nos obliga a estar alertas y nos impone formar el Frente Democrático Norte-Indoamericano. Empero, tal adhesión debe ser condicional. El frente del Nuevo Mundo contra la Internacional Negra no debe significar nuestra sumisa e irrestringida unión con el "buen vecino" poderoso. No olvidemos ¡ah, no lo olvidemos! que el "buen vecino" puede volverse malo y que lo ha sido ya, como queda rememorado más arriba. No olvidemos que los intereses imperialistas, aun cuando en el caso del petróleo en México ya han sufrido una derrota al amparo del "buen vecino", son intereses capitalistas, de explotación, de dominio, de sujeción y de absorción. Y no olvidemos tampoco, que los pueblos que son ricos y débiles como los nuestros son codiciados tanto peor por el Imperialismo Fascista como por el Imperialismo norteamericano. Ahora bien, si en esta época hay un "buen vecino" que no quiere servir de instrumento a los imperialistas de su gran país, no olvidemos que el "buen vecino" es un hombre y que la Buena Vecindad, es sólo una política precaria, temporal, cuya vigencia depende de una plataforma exitosa en la convención de un partido y de la aceptación de un electorado todavía muy versátil.

Conséquentemente, hay que formar el Fren-

Puesto de Libros

Cultura Económica:

- Arthur Birnie: *Historia Económica de Europa, 1960-1933* \$ 9.00
 - D. H. Henderson: *Oferta y Demanda* 6.00
 - Maurice Dobb: *Una Introducción a la Economía* 2.75
 - Harold J. Lasky: *Karl Marx* 2.00
 - William P. Shea: *El dólar plata* .. 1.75
- (Excelentes ediciones mexicanas)

La Obra Literaria de Víctor M. Londoño. Publicada por Cornelio Hispano. Precio del ejemplar \$ 6.00

Figuras y Figuronas, por Manuel G. Prada \$ 4.00
Un Nuevo Libro Póstumo de González Prada

Páginas inéditas del escritor limeño sobre los hombres, los partidos y los sucesos políticos del Perú, de 1872 a 1918.

Con el *Adr. del Repertorio Americano*.

Letra X. San José de Costa Rica.

Calcule el dólar a \$ 5.

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers

Teléfono 4184 — Apartado 338

te; hay que exigir, que, él sea eficaz, amplia y sinceramente democrático, pero eso es sólo un recurso transitorio.

Y vamos ahora a la otra cuestión que con ella concluyo.

Cuarta cuestión: ¿No hay otra alternativa para Indoamérica que la de vivir siempre bajo el tutelaje defensivo de su grande y "Buen Vecino?"

Sí la hay.

Y aquí,—sea suscitadamente,—deseo soslayar siquiera un aspecto interesante de estos temas. Con motivo del aminoramiento de la tensión imperialista en Indoamérica, debido a la política del "buen vecino" se ha llegado a decir por ahí que "ya no hay imperialismo". Por Lima acaba de pasar un misionero universitario estadounidense que ha proclamado desde una cátedra de la más vieja universidad de América que "no hay imperialismo yanqui" y que sólo hay imperialismo japonés. El ingenuo propagandista fue amable e inteligentemente acogido por la muchachada peruana que le aplaudió, hospitalaria, por bueno... Digámoslo, empero, de una vez: así no se convence a nadie. La "buena vecindad" no implica negar hechos

históricos porque son malos y causen remordimientos de conciencia. Más vale rectificarlos, —reconociéndolos—, enmendarlos, corregirlos. No se trata de convertir en recuerdos idílicos las brutalidades perpetradas por el imperialismo norteamericano en estos países, de las cuales nuestro Sandino glorioso es la última víctima. Se trata justamente de señalarlos como hechos punibles, como hechos que han causado gran daño a las buenas relaciones de las Américas y—especialmente—como hechos cuyas consecuencias negativas se palpan ahora porque el Fascismo las aprovecha capitalizando resentimientos.

Y se trata también de impedir un ilusionismo que sería perjudicial. Hay que trabajar por una buena y equilibrada convivencia interamericana, pero conviene tener muy en cuenta que mientras los Estados Unidos del Norte sean "potentes y grandes" y los Estados Desunidos del Sur sigan débiles y fraccionados, nuestro destino será siempre acogernos a la protección del más fuerte.

Y vuelvo a un tema ya tratado por mí en un libro conocido: ¿Qué sería de Indoamérica si los EE. UU. fueran derrotados en una guerra? O ¿qué sería de Indoamérica si en EE. UU. surgiera un fascismo imperialista que preconizara la absorción "a la austriaca" de nuestros países divididos, dominados por castas de traficantes chauvinistas?

Aunque estos riesgos no sean inmediatos, son posibles. Después de su reciente viaje a Europa declaró a la prensa norteamericana el ex-Presidente Hoover que su país corría el peligro de tornarse fascista. Además, la historia nos enseña que muchos poderosísimos imperios perecieron por derrota o por desintegración. Pensar en el porvenir de nuestros países obliga, por eso, a pensar que nuestra seguridad y soberanía depende excesivamente de los EE. UU. del Norte.

El camino verdadero de salvación aparece claro: abolir todo imperialismo en Indoamérica y unirla económica y políticamente. Nacionalizar progresivamente todas sus riquezas y constituir una gran república—federativa o anfictiónica—que afirme sólidamente la seguridad y soberanía de nuestros pueblos sobre consistentes bases de Democracia y Justicia Social.

La política del "buen vecino", el frente antifascista, la alianza democrática de Norte e Indoamérica para defendernos del Fascismo Internacional, son garantías de seguridad inmediatas, laudables, necesarias, que es recomendable apoyar. Pero no olvidemos que son inestables. Lo permanente, lo perdurable para los países indoamericanos son las garantías que ellos mismos puedan darse. Y la base de esas garantías radica en su Unión.

Trabajar por ella es deber de los indoamericanos capaces de comprender que lo que fue ensueño en Bolívar es hoy imperativo de necesidad. Parte de la tarea es convencer al pueblo y gobierno norteamericanos de que más le conviene un vecino y aliado unido y fuerte—ayuda y no lastre—, que veinte pequeños, divididos y antagonizados por jingoísmos de insuflación.

Y convencernos nosotros que mientras no nos unamos, viviremos bajo la tutela del vecino fuerte hoy y bajo la cadena de cualquier colonaje más tarde.

*En la ciudad de Nueva York
 consigue usted este semanario
 con G. E. STECHERT & Co
 31-33 East 10th Str..*

En elogio de Aníbal Ponce

Por JESUS SILVA HERZOG

= De Futuro. México, junio de 1938 =

Honrar a Ponce es rendir ajustado homenaje al pensamiento revolucionario de América. Su muerte deja un ancho vacío difícil de ser llenado. Las izquierdas del continente están de luto porque han perdido a uno de sus mejores hombres, a un guía seguro, brillante y certero.

Hace poco más de un año que llegó a México el fino pensador argentino. Llegó optimista, amable y fervoroso; llegó dispuesto a consagrar, como durante su vida entera, lo mejor de su tiempo a orientar a la clase trabajadora y a la juventud estudiosa; llegó con su sonrisa teñida de piedad y levemente irónica, con el anhelo incontenible de luchar por la creación de un mundo nuevo, distinto, menos injusto que el mundo capitalista, que es contradictorio, asesino y cruel.

Había sido expulsado de su patria por un gobierno tiránico y cobarde que tuvo miedo a su pensamiento. México, refugio de desterrados, abrió al gran revolucionario las puertas de la hospitalidad.

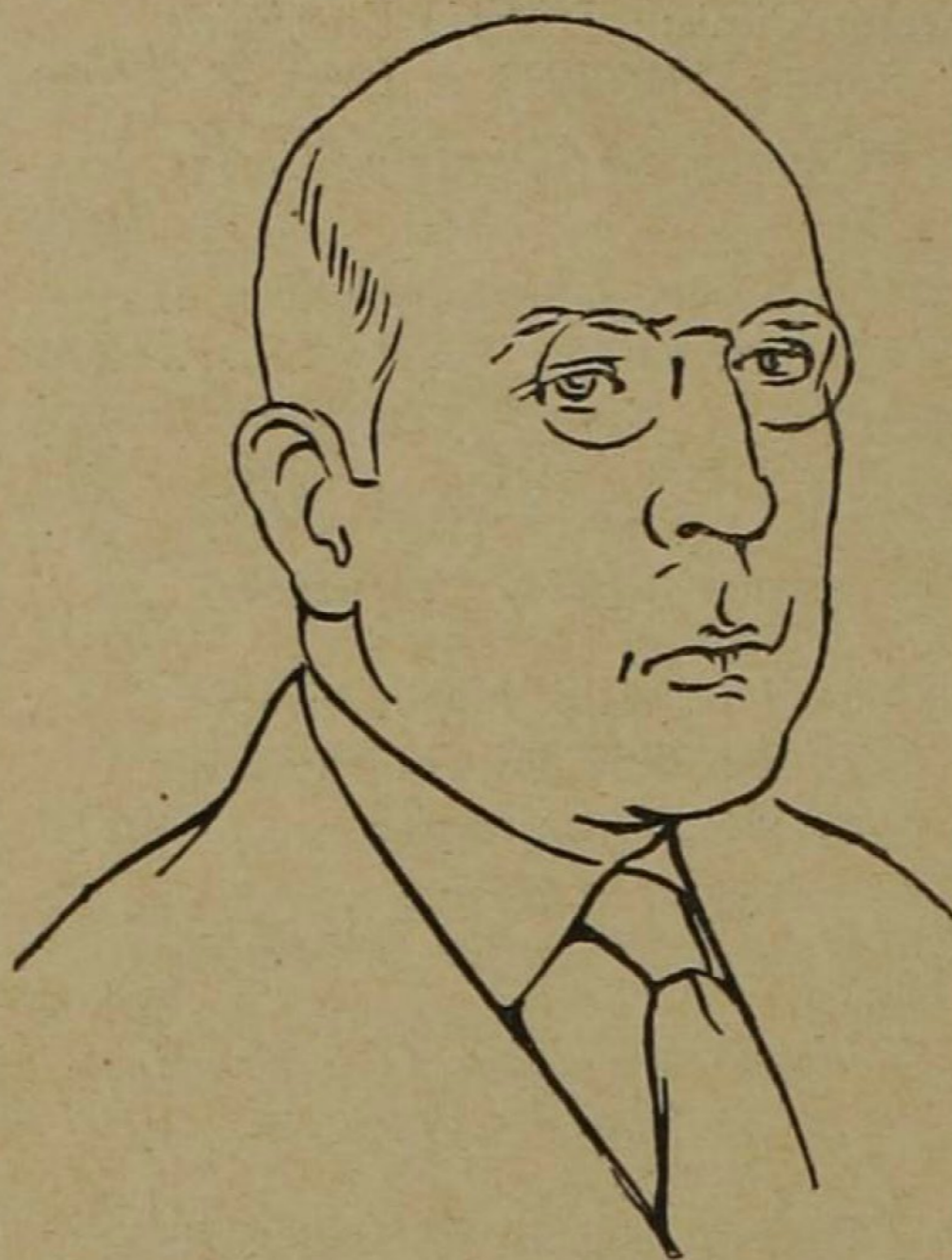
Aníbal Ponce, modesto y digno, no fue a buscar la amistad de los políticos influyentes ni de los personajes de moda. Lo que hizo fue buscar trabajo y claro que lo encontró. Un hombre como él hace falta en todas partes en donde no haya sido asesinada la libertad. Trabajó en la cátedra en la conferencia, en el artículo y en el libro. Impartió cultura seria y auténtica, cultura de primera mano y de la mejor calidad. Raro ejemplo en estos tiempos de marxistas improvisados, simuladores de conocimientos que todo lo esquematizan y empobrecen. Raro ejemplo que debiera seguir la juventud.

La Universidad Obrera le ofreció desde luego una cátedra y las páginas de sus revistas. Ponce dictó la cátedra con ese su hermoso estilo tan claro y hondo, tan serio y sonriente a la vez. Cada clase era al mismo tiempo que transmisión de conocimientos científicos, obra de arte por la emoción estética que sabía despertar en su auditorio. Preparaba sus clases cuidadosamente, con paciencia de sabio y amor de artista que cincela una estatua o pule un soneto. También publicó varios artículos eruditos e inteligentes que los estudiosos habrán de recoger y conservar, para consulta, simple recordación o recreo del espíritu. Dió clases en otras instituciones educativas y escribió en otras revistas y periódicos diarios manteniendo siempre alerta el interés y pronta la admiración.

Las conferencias de Ponce fueron siempre escuchadas con marcado interés y agrado. La que dió con motivo del centenario de la muerte del utopista Fourier fue notable por la fina ironía, el sentido profundamente humano y la maestría y la gracia con que Ponce dominó su tema. Esta conferencia será siempre recordada como modelo en su género por todos los que tuvieron la suerte de escucharla.

Aníbal Ponce participó además en numerosas reuniones públicas de orientación revolucionaria, siempre con serenidad y mesura, siempre elocuente y perfecto. Fue uno de los marxistas más completos, serios y honrados de América, marxista no solamente por la amplia cultura y la inteligencia rectilínea, sino también por la laboriosidad, por la vida austera y la conducta ejemplar.

Su libro "Educación y Lucha de Clases" es de lo mejor que hay en su género escrito en español. En unos cuantos meses la segunda edición está a punto de agotarse.



Aníbal Ponce

Dibujo de Salv. Pruneda. XXXVIII

En los últimos tiempos daba clases en la Universidad de Morelia, y logró despertar muy luego el afecto y la admiración de sus alumnos

provincianos, a quienes supo mostrar escenarios de pensamiento insospechados, nuevas fuentes de cultura y senderos de luz. Lástima grande que la fatalidad haya hecho imposible que su obra cuajara plenamente en la vieja y prestigiosa institución michoacana. Hubiera sembrado inquietudes nobles y definitivas; hubiera sido capaz de crear una nueva generación intelectual al servicio no de la burguesía, sino de la clase trabajadora.

Un estúpido accidente de automóvil fue causa de su muerte. No pudo morir peleando por el triunfo del socialismo como tal vez hubiera sido su ideal; pero supo morir con la dignidad con que vivió, con plena conciencia de que se acercaba el fin de su vida, tomándose el pulso y sintiendo que se iba cada vez más y más. A su médico le dijo horas antes de morir: "Doctor, muchas gracias. Adiós. Moriré al amanecer". Murió poco después de las 8 de la mañana con serenidad sorprendente; murió sonriendo a sus amigos como si se tratara de un viaje de vacaciones al campo, a la montaña o a la orilla del mar.

Sensible, muy sensible es la pérdida sufrida; mas lo que debe hacerse no es llorar al gran hombre, sino imitarlo. Aníbal Ponce muerto es el símbolo del maestro socialista que trabaja para hacer realidad objetiva la ciudad maravillosa de Utopía.

Aníbal Ponce ha muerto en México

Por FELIPE COSSIO DEL POMAR

—De La Nueva Democracia. Nueva York, junio de 1938.—

Pocas veces se encuentra entre los escritores un caso de acuerdo entre cerebro y corazón como el de Aníbal Ponce. Esto constituye la armonía que encontramos, al conocer al hombre, entre sus cualidades, su rectitud y valor moral y la apasionada y profunda significación de su obra. En otras circunstancias, actuando en otro medio, Aníbal Ponce hubiera sido un gran líder, su idea se habría hecho acción y, llegada la hora de las máximas realizaciones, nos habría dado la prueba de lo que puede hacer un verdadero intelectual, cuando sus ideales están respaldados por una fe sincera.

Aníbal Ponce con la mesura de sus modales, que un despechado calificó de "episcopales", miraba a la sociedad bonaerense al través de sus lentes, con cortés escepticismo. Fue en Buenos Aires donde nació y libró sus primeras batallas de rebelde. Varias veces describió con sarcasmo volteriano la "aristocracia de talegas y campos, donde se consideraba el trabajo del estanciero como el único propicio de la gente decente".

En desacuerdo con el ambiente, nadie con más orgullo paseó su título de maestro por la calle Florida. En alto la cara, pulcramente rasurado, el paso alerta, la vestimenta cuidada. No creía que la elegancia personal tuviera nada que ver con las ideas avanzadas. Con frecuencia traía a ejemplo el caso de Engels. Donde se manifestaba su modestia era al ocultar su valor de pensador, y su capacidad de trabajo, su estoicidad para afrontar los duros momentos que le presentó la vida. Lo que con más empeño y cuidado ocultaba eran las manifestaciones de su exquisita sensibilidad. Los sentimientos los enterraba en lo más profundo de su conciencia. Al pájaro cantor y la hojarasca los encauzaba hacia la dialéctica inflexible, y ante las gentes exhibía su orgullo de no sentirse vencido un solo instante. "El cultivar el sentimentalismo, afirmaba, es un dañino como cultivar la vida regalada".

Y él, que por pudor sentimental jamás recitó un verso, se complacía en repetir las estrofas de Antonio Machado:

*Y cuando llegue la hora del último viaje
Y esté a partir la nave que nunca ha de tornar
Me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
Casi desnudo, como los hijos de la mar.*

Los que contemplamos sus últimos momentos espiando aproximarse, rastrena, la hora del último viaje, en que se encontraba solo y casi desnudo, después de haber dado todo: el bienestar privado, la familia y la tierra donde nació, en nombre de las verdades simples e indudables que formaban sus convicciones; los que contemplamos la fuerza serena de su valor y conocimos la eterna sonrisa que trocó en mueca impotente el último estertor, tenemos que reco-

(Concluye en la página 301)

Tenemos la pena de comunicar a los estudiantes, trabajadores e intelectuales de América, que ayer falleció, en la ciudad de México, el maestro argentino

Aníbal Ponce,

Catedrático de la Universidad Michoacana y destacado luchador revolucionario del continente.

Morelia, Mich., mayo 19 de 1938.

El C. E. N.

Homenaje a Sanín Cano, en su cumpleaños

— De *El Tiempo*. Bogotá, 28 de junio y 3 de julio de 1938 —

Discurso del Ministro del Ecuador, don Benjamín Carrión:

Maestro Sanín Cano, señoras, señores:

La voluntad generosa de la directiva del PEN Club de Colombia ha querido que yo, el último de sus miembros por cronología y por méritos, salute al egregio maestro de América que hoy cumple años.

El lujo espiritual de este mandato, por la valía de los mandantes y por la posición excelsa del hombre a quien rendimos cariñosa pleitesía, me obliga a apartarme quizás del tono habitual de un brindis de banquete, para decir unas cuantas palabras de recogimiento y de meditación que, por su intención de elevarse, ya que no por su altura, sean dignas del momento.

La humanidad, después de muchos siglos de interrogar a la vida y sus fuerzas profundas, por medio de sus voces más poderosas—Platón, Moisés, San Agustín, Pascal—ha llegado a poseer un volumen de poderes espirituales y materiales—sobre todo materiales—tan enorme, tan desmesurado, hasta el punto de haberse producido el desequilibrio de los valores, el desconcierto de la conducta, la pérdida de dirección en los caminos de la vida.

El mundo entero—fácil es comprobarlo mediante una rápida revisión mental de latitudes y de pueblos—se halla, conducido por un frenesí delirante, al borde de todos los precipicios del dolor y de la ruina. Se respira, a todo lo ancho del mundo, un ambiente de angustia. Y a la presente tragedia de varios pueblos—uno de los cuales está tan cerca de nosotros como la madre del hijo—, se une la expectativa, casi cotidiana, de la tragedia universal.

Una de las más claras y altas figuras de la cultura contemporánea en el mundo—sin duda la más alta en la organización del PEN Club universal—Jules Romains autor de esa magna epopeya moderna que es "Les hommes de bonne volonté", cuyo espíritu invoco, y a quien es preciso citar y recordar para reconfortamiento de nuestra esperanza, al inaugurar en septiembre de 1936, el XIV congreso mundial del PEN Club, en la Buenos Aires libérrima y culta, entre otras palabras de evangélica luminosidad dijo que "toda guerra entre los hombres deja por tierra, además, de las víctimas de carne, un gran herido, que es el Espíritu"

Es, pues, señores, la hora de defender al Espíritu. Es, pues, la hora de que los legionarios, los soldados de la cultura, toquemos los clarines de la movilización general de las fuerzas vivas del pensamiento. Y que esa movilización general de los hombres de buena voluntad, se la haga en torno de los más egregios y aguerridos capitanes, de aquellos que habiendo pasado el Gránico o el Rubicón de sus grandes luchas de conquistadores de la idea, de avasalladores del ritmo, de dominadores del relato—poetas, ensayistas, novelistas, según el triángulo que da nombre a esta asociación universal—puedan enarbolar una bandera para enardecernos o empuñar una espada para dirigirnos.

En el viejo continente, creador de la cultura, donde los peligros son más cercanos y mayores, el alistamiento de las falanges de la inteligencia se está haciendo—casi siempre con la inspiración del PEN Club—en torno de hombres guías, de generales heroicos, como Jules Romains, Rabindranath Tagore, Wells, Emilio Ludwig, Paul Rivet—que acaso pronto veamos en Colombia.

En los Estados Unidos, donde soplan tonificantes vientos de confianza, el alistamiento de



B. Sanín Cano
Cabeza de Ramón Barba

los escuadrones del Espíritu se está haciendo alrededor de las figuras deslumbrantes de Murray Butler, de Sinclair Lewis, de John dos Passos, de Hemingway, de Eugenio O'Neill.

Nuestra América—conjunto de patrias creadas por el genio de Bolívar, de San Martín, de O'Higgins y del cura Hidalgo, para ser la suprema esperanza de paz, de libertad y de cultura para el mundo—Nuestra América, digo, siente su deber, su grave deber de solidaridad con el Espíritu. Su obligación indeclinable de defenderlo.

Nuestra América ha oído también los clarines—los claros clarines que dijo el Chorotega—del alistamiento en las brigadas de la cultura. Y en su optimista impulso de ir a la guerra en defensa del pensamiento, que es la guerra que vencerá a la guerra, busca sus capitanes más gloriosos, sus adalides triunfadores en mil batallas de la idea. Y los encuentra, grandes, generosos, fuertes, diestros para manejar la espada, airoso para enarbolar una bandera, como este luminoso capitán de las legiones del Espíritu, guido y combatiente a la vez: Baldomero Sanín Cano.

En este día en que cuenta sus días—tan nobles, tan claros, tan fecundos—nos reunimos en torno del Maestro y Capitán, no para una fiesta del recuerdo, bella quizás, pero infecunda sino para una fiesta de afirmación y de esperanza. No únicamente para recordar lo que ha hecho Sanín Cano—sembrador de buen trigo a lo largo de todos los campos de América—sino singularmente para decir nuestro acto de fé y nuestro acto de esperanza en lo que hará, con su ejemplo diamantino, con su fecunda fuerza de rector espiritual del continente, con su voz optimista de sabio conductor y de seguro guía.

Sursum corda

Elevemos los corazones por este excelso americano que nos ha dado a todos la tierra colombiana pródiga, fecunda, inagotable. Y por Colombia cuyo clima espiritual es bueno para las flores del sentimiento y del ritmo, con Isaacs, con Silva, con Valencia, y para los frutos maduros de la sabiduría y las humanidades, con Caldas, con Caro, con Baldomero Sanín Cano.

Discurso del Dr. Carlos Vesga Duarte:

Yo evoco esta noche en Sanín Cano al viejo France de comienzos del siglo, cuando nacionalistas y revolucionarios, dreyfusistas y antidreyfusistas, Maurras y Jaurés se conjugaban para reconocer en él un símbolo de la cultura francesa. Un paradigma al cual se acogían los propios antagonistas de su fina sonrisa. Pero con una diferencia: Sanín carece aquí de antagonismos porque constituye un caso solitario de vida por la inteligencia, de sosegado vuelo hacia la altura del estilo, de limpia voz melódica, de ritmo ideológico tranquilo, de maestría conquistada con esa lentitud parsimoniosa con que se decantan los vinos de raza.

Con esto he dicho que es un antitropical. Pudo haberlo sido, porque nació en un paisaje americano de cigarales y tamarindos, bajo el XIX romántico, cuando el exceso de las guerrillas y de las canciones hacía preferible morir tempranamente cantando a envejecer en el cultivo de las ideas, junto a la lamparilla azotada por el viento del trópico, apagada muchas veces y otras tantas vuelta a encender en la noche criolla, por los centinelas en desvío pensativo.

Sanín tenía vocación magistral, pasión de conocimiento, y los ejerció desde siempre con una amorosa deferencia. Al salir de su provincia en los últimos lustros del siglo, era un aristarca, un "raro" de la inteligencia, con predilección por las literaturas del norte en estas tierras solares. Aquí se manifiesta ya su destino: ser un nórdico, un reflexivo, un equilibrado, un armonioso, antes que un pasional. Maestro a los 25 años, sigue siéndolo 50 más tarde, después de haber viajado, como los personajes de Comrad, por todos los mares salobres y dulces del mundo. Europa no hizo sino acentuar en él sus características primitivas.

Su obra de pensador es minoritaria, aristocrática, apretada en síntesis vivaces. No ha conmovido el universo, pero nos ha enseñado a nosotros porque ante todo es un divulgador. De ahí que yo lo absuelva del pecado de haber mirado siempre más a Europa que a Indohispania. El vicio no es suyo únicamente. Es de varias generaciones americanas que hubieron de sacrificarse en el aprendizaje ultramarino para crearnos, por contraste, la preocupación de conocer a América. Este barro nuestro, amasado con lloro indígena y sudor español, greda trémula que aguarda a su alfarero con esperanza de violaciones creadoras, interrogante clavado sobre el porvenir, refugio del occidente en decadencia, luz de un nuevo amanecer.

Pero el milagro de Sanín consiste en que lo amamos los que vivimos a una distancia intelectual suya de cincuenta años. Tal vez la misma contradicción notoria entre su procedimiento intelectual y el nuestro nos lleva a buscar en él un complemento de nuestra teoría de la inteligencia. Ciertamente que sus empresas literarias estuvieron puestas casi siempre al servicio de la abstracción pura, de la morosidad especulativa, de los temas universales. Nosotros en cambio, buscamos una interpretación para América, para nuestras realidades autóctonas que nos conduzca al encuentro de soluciones más o menos categóricas a su inquietante problema vital. Pero hay tal serenidad goethiana en su cabeza de dios escandinavo, que no podemos menos de inclinarnos ante su magisterio de armonía. Así, Goethe, en sus últimos años,

cuando creía haber aprendido a vivir y pedía a los dioses que le prolongasen el tiempo, recibía el homenaje entero de Europa, majestuoso en su sencillez olímpica, mientras la historia que él había profetizado empezaba a tener realidad en los salones, en los laboratorios y en los combates. Un como atardecer de Weimar en primavera, con su viento de gloria, parece rozar las sienas de Sanín en este altiplano de América, mientras sus ojillos vivaces sonríen complacientes al futuro porque han quedado atrás para él las vacilaciones del fondo y de la forma y empieza ahora apenas su tercera juventud florida.

Esta alusión a Weimar me lleva a explicar más concretamente la personalidad de Sanín, su negación de lo tropical, de lo esporádico, de lo intuitivo, de lo heroico. Como Goethe nació para almacenar experiencias, entretejiendo con ellas la sabiduría, mientras la tempestad pasa por su ventana sin romper, sin conmover siquiera los cristales tras de los cuales acecha su mirada tranquila. Por eso resulta una excepción entre nosotros, criollos desenfrenados, volup-

tuosos en el pensamiento y el amor, motores dispuestos a estrellarse contra el primer escollo de la jornada. De aquí su magisterio inevitable, de consecuencias que alcanzan a percibirse en la mayoría de los meridianos intelectuales criollos y que este homenaje alcance proporciones de unanimidad suramericana.

La voz de Carrión me justifica plenamente. Carrión, grande americanida, ante cuya obra intelectual rindo la más entusiasta venia de admiración, el hurra más sonoro de los de mi tiempo. Y a propósito, no parece fuera de lugar reclamarte, gran viejo Sanín, la interpretación americana que está en potencia de entregarnos, ahora más que nunca, tu experiencia de zahorí. Dános tu guía, trázanos itinerarios, enséñanos a descifrar esta parábola americana un poco indecisa, más necesaria hoy cuando en el viejo continente empieza a perecer la esperanza y tal vez nosotros tengamos que inventarla de nuevo en un renacimiento de que podrías ser el Leonardo.

Y alzamos esta copa para tí, viejo anacréontico, señor de las letras, Gran Prior de América!

El homenaje a Sanín Cano

= De *El Tiempo*. Bogotá, 12 de junio de 1938 =

Seattle, mayo 24.

Señor director de *El Tiempo*

Mi muy distinguido amigo:

En algunos números de *El Tiempo* del mes de abril he podido darme cuenta del interés que ha despertado en esa culta ciudad la feliz iniciativa del profesor Manuel Pedro González, de la Universidad de California, en Los Angeles, en relación con el homenaje de reconocimiento, de admiración y de cariño que la América española le debe en justicia al maestro de juventudes, don Baldomero Sanín Cano.

La acogida que *El Tiempo* le ha dado a tan admirable iniciativa y el franco entusiasmo que muestran los intelectuales hispanoamericanos residentes en Bogotá, aseguran su éxito en lo porvenir, y le dan sentido y alcance continentales al homenaje que el insigne hombre habrá de recibir sin duda. Ahora lo que importa es determinar el momento y el lugar en que ha de hacerse, para que sea digno del maestro y esté en armonía con la naturaleza misma de sus variadas y altas enseñanzas.

En su correspondencia conmigo, el profesor González—hombre culto, patriota de América, generoso y comprensivo—me ha manifestado que su deseo es que el homenaje a Sanín Cano adquiera forma y virtuosidad en el primer congreso de la enseñanza de la literatura iberoamericana, que va a reunirse a mediados de agosto en la Ciudad de México, bajo el patrocinio autorizado y prestigioso de la Universidad Nacional de México. En dicho congreso se hallarán reunidos muchísimos intelectuales de las dos Américas, y en sus sesiones se van a discutir los medios más adecuados y eficaces para fomentar el estudio serio y científico de la literatura iberoamericana, en las universidades y colegios del Nuevo Mundo, y los medios de facilitar ese estudio, tales como las publicaciones, el intercambio de profesores y de alumnos, los métodos de investigación y de cooperación continental, etc. Al congreso ha sido invitado el maestro Sanín Cano, y como nosotros abrigamos la esperanza de que él concurra y nos asista con sus muchas luces y experiencia, creemos que *El Tiempo* hallará afortunado el deseo del profesor González y que, en la capital azteca y como primer acto significativo del Congreso, el homenaje a Sanín Cano ad-

quiera forma, realidad y significación.

El profesor González está en lo justo: El homenaje a Sanín Cano, hecho carne en el primer congreso internacional de la enseñanza de la literatura iberoamericana, y proclamado a todos los vientos desde la capital azteca, le será caro al maestro que tan bien ha comprendido los problemas de nuestra América y que con tanto acierto analiza su destino.

En estos momentos de angustia para la civilización occidental, el primer congreso internacional de la enseñanza de la literatura iberoamericana, al reunirse bajo el cielo hospitalario del país hermano, cuya Universidad Nacional tiene como lema de su escudo un "por mi Raza hablará el Espíritu"—que es, ante todo, un lema de optimismo noble y fecundo—va a decirles a todos los hijos del Nuevo Mundo que vive en sus entrañas un germen de cultura que todos debemos cultivar con entusiasmo y tenacidad, hasta verlo desarrollado y en vía de dar sus frutos, magnánimo y seguro.

El primer congreso será el punto de partida para una labor de cooperación intelectual amplia, comprensiva, generosa, desinteresada y seria que nuestro continente habrá de seguir por los siglos de los siglos, pues todos comprendemos que ya ha llegado la hora de su liberación cultural. "América, tierra firme", vislumbra ya la aurora de una nueva era de unidad firme, varonil y consciente.

No cree usted, señor Director, que en el Congreso a reunirse en la ciudad de México, será bien que se le dé forma definitiva al homenaje a Sanín Cano?

Así lo hemos comprendido aquí, y mis colegas González, Torres Ríoseco, Brenes Mesén, Mañac y otros, que iremos al congreso, lo proclamaremos desde México.

CARLOS GARCÍA PRADA

University of Washington, Seattle, Wash.

Si Ud. reside en Europa, consigue la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel*. Fredsgatan 2.

Stockholm 1. Sverige.

PUESTO DE LIBROS

Fernando González: <i>El remordimiento</i>	3.50
Germán Arciniegas: <i>América, tierra firme</i> . Sociología	3.50
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café</i> . (2 vols.)	6.00
Armando Donoso: <i>Nuestros Poetas</i> (Antología chilena)	5.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia</i> . (Romances)	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Manuel G. Prada: <i>Grafitos</i>	4.00
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea</i> (2 tomos)	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias</i> (2 tomos)	1.50
Garchin: <i>Cobarde</i> , (Cuentos)	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield</i> (4 tomos pasta)	10.00
Lion Feuchtwanger: <i>El judío Suss</i>	5.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Feuchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal</i> (2 tomos)	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre</i> (Biografía de Juan Vicente Gómez)	5.00
Alejandro Vjcuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i> . Vol. I	4.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual</i>	3.00
E. Entralgo, M. Vitier y R. Agramonte: <i>Enrique José Varona</i> . Su vida, su obra y su influencia	5.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España</i> (4 tomos)	5.00
Condoreet: <i>Bosquejo histórico</i> (2 tomos)	2.00
Alfonso Teja Zabre: <i>Historia de México</i> . Una moderna interpretación	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a \$ 5.

Laotze

Una interpretación

Por HENRI BOREL

= Traducción y envío de Elena Torres, México, D. F., 1937. =

CAPÍTULO III

Amor

(Véanse las entregas anteriores. 13, 14, 16, y 17)

Una vez más fué de noche. Nos sentamos otra vez sobre el césped suave que bordaba la orilla de la montaña, el silencio de nuestras bocas era afin con la tranquila solemnidad del crepúsculo. Los picachos de las montañas parecían que reposaban—en una atmósfera que respiraba reverencia y devoción—parecíame que estaban arrodilladas, implorando al cielo, caminando después para bendecir el descenso de la noche.

Los árboles aislados punteaban aquí y allí la montaña, —moviéndose a pausas en silenciosa adoración. El ruido del mar sonaba distante y distinto, perdiendo su grandeza. La paz se extendía sobre todas las cosas y suavizaba el sonido que llegaba hacia arriba como el murmullo de una oración.

El ermitaño estaba delante de mí, dignificado como un árbol en medio de la naturaleza y despertaba inspiración como la noche misma.

De nuevo le interrogué porque mi alma no hallaba reposo separada de él y un impulso agitaba mi voluntad. Estaba cerca de él y era difícil hablarle, tenía yo la sensación de que las palabras no eran muy necesarias—como si el pensamiento se extendiera a todas las cosas, abriéndose y aclarándose como la luz del día.

¡Qué excelentes y qué sencillas parecían todas las cosas esa noche!

¿Fué que en lo más íntimo de mi ser reconocí toda la belleza que había en torno mío, o fué que estuve completamente ante lo Eterno?

No obstante este sentimiento, herí con mi voz el silencio pacífico.

“Padre”, dije tristemente, todas sus palabras se han sumergido en las profundidades de mi mente y mi alma está henchida de su bálsamo. Mi alma no me permanecerá por mucho tiempo—no podrá ser usada por mí.—Pienso en esto como en la verdadera muerte, y sé que la muerte no ha llegado para mí—día y noche medito—esto ha causado un crecimiento como la luz y claridad que ha dejado vacía mi mente. Padre, yo sé que Tao es muerte y gloriosa resurrección; pero él no es amor, y sin amor, Tao me parece un reposo tenebroso.”

El hombre viejo miró en torno suyo la escena de la noche y sonrió bondadosamente.

“¿Qué es el amor?” preguntó calmadamente. “Está usted seguro acerca de lo que pregunta?”

—No, yo no estoy seguro, yo interrogo. No sé nada acerca del amor, pero me parece que él es la razón de esta bendición... sí, permítame expresar esto: Yo significo en este sentimiento, el amor de una doncella, el amor de una mujer. Ahora recuerdo, Padre, lo que fué de mí cuando vi una doncella y supe de las delicias del amor. ¡Fué aquello semejante al mar, semejante al ancho cielo, semejante a la muerte! ¡Era la luz y yo había estado ciego! Estaba herido, Padre, mi corazón palpitaba violento y mis ojos estaban encendidos. El mundo era para mí como un fuego, todas las cosas me eran extrañas y comenzó la vida. Era como una gran flama brotando de mi alma. Estaba temeroso, pero experimen-

taba una sensación hermosa e infinitamente grande! ¡Padre, creo que aquello fué más grande que Tao.

“Yo sé que así fué”—dijo el sabio—Fué la belleza, la forma terrenal de Tao, el informe, que le llamaba por medio de ritmo de ese movimiento, por medio del cual llegará usted hasta él.

Pudo usted haber experimentado el mismo estremecimiento ante el espectáculo de un árbol, de un nublado, de una flor. Pero porque es usted humano, movido por deseos; por esa razón solamente pudo serle revelado a través de otro ser humano,—una mujer—porque para usted esa forma es fácil de comprender y también más familiar. A través del deseo terrenal no logró el desarrollo completo de una contemplación pura; de ahí provino el ritmo transformado por su excitación en una tempestad violenta que como la tormenta del mar no permite al tiburón vigilar dondequiera. La esencia más íntima de la emoción, no fué, Amor, fué Tao.

La calma del sabio me impacientó y excitado le repliqué ásperamente “¿Es fácil hablar de esto teóricamente, pero reflexionando que usted nunca experimentó el amor, no puede entender nada acerca de lo que me habla”!

Me miró intensamente y apoyó sus manos con simpatía sobre mis hombros.

“Sería cruel que usted hablara así a cualquiera y también a mí, hombre joven!—Yo amé antes de que usted viniera a este mundo: En ese tiempo vivió una doncella que fué maravillosa a mi vista. Era como si hubiera nacido directamente de la expresión de Tao.

Un concepto sobre Ecco Nelli

= De *El Tiempo*, Bogotá, Julio 6 de 1938 =

A propósito de *Otros Cuentos*, libro recientemente publicado por Ecco Nelli (Cleonic Nannetti), Rafael Maya dirige a la autora una carta, de la cual extractamos:

“*Mi distinguida amiga:*

Sólo ahora he terminado la lectura de su precioso libro de cuentos. Dios le pague las delicadas emociones que ese libro me ha despertado. Emociones de forma y emociones de fondo, si me permite esta disección retórica. Las primeras, a causa del estilo flúido y armonioso, natural y todo él empapado de una exquisita ternura humana. Las segundas, provenientes de los asuntos que usted ha buscado, para formar la trama de sus relatos; asuntos diarios, triviales a veces, pero llenos de emoción y de poesía. El arte no está en buscar grandes temas. Al contrario, suele ser lo cotidiano, la más abundante fuente de inspiración.

Todo el arte de Dickens, por ejemplo, está allí. Hay más gracia en embellecer lo humilde, que en explotar temas que ya son de por sí hermosos.

Usted posee esta extraordinaria facultad, pero cumple igualmente con aquel precepto del artista lusitano: “Sobre la desnudez de la verdad, el manto diáfano de la fantasía.”

Para mí ella era el mundo y el mundo se extendía muerto a mis ojos en torno de ella; para mí no existían cosas, árboles, hombres, nublados. Ella era más bella que esta noche, más suave que las líneas de las montañas distantes, más delicada que las hojas que coronan las copas de los árboles y la luz de su presencia más bendita que el brillo de la estrella que está allá. No le diré a usted su historia. Era su ausencia más ardiente que el fuego del infierno—pero no era real—y ahora que todo aquello está lejano, tengo la impresión de que fué una sensación que ya pasó. Parecíame que todo había muerto para mí. Estaba herido de muerte en mi enorme dolor. Pero llegó la alborada a mi alma y creció la luz y la comprensión. Nada se perdió. Todo ocurrió como tenía que haber sido. La belleza que creí perder, había sido tomada de la propia vida, immaculada en sí misma. No era propia de una mujer: fuera había la bella Primavera; ahora podía mirar sobre el mundo el brillo de la belleza en perpetua radiación. La Naturaleza no era otra, yo era quien había puesto en su lugar la imagen de una mujer. Mi alma fué una con la Naturaleza y flotó a semejanza del ritmo eterno de Tao”.

—Calmado por su tranquilidad, le dije: “Aquella a quien yo amé, murió, Padre. Aquella a quien eligió mi alma, como un niño elige una flor, nunca fué mi esposa. Ahora yo tengo una esposa, un milagro de virtud y de bondad, una esposa que me es esencial como la luz y el aire, pero no la amo ni la he amado como a la muerta. Sé que es un ser humano más puro que la otra. ¿Cómo es que no la amo más? Ella ha transformado mi vida desenfrenada y dolorosa en una marcha tranquila hacia la muerte. Es sencilla y verdadera como la Naturaleza, su faz es para mí querida como la luz del sol.

“Usted la ama de verdad”! dijo el sabio, pero yo sé que el Amor no significa amante. Le diré: el amor no es otra cosa que el ritmo de Tao. He dicho que usted se aleja de Tao y que él lo hará volver. Mientras usted es joven—su alma está envuelta en la obscuridad—en el sobresalto del primer impulso que lo agitó, no sabe inclinarse dócilmente. Crea, la mujer ha sido complaciente para dirigir su ritmo, pero esto ha ocurrido cuando la mujer es suya y usted se ha conmovido al tocarla. Entonces siente en lo íntimo de su ser el ritmo inapelable, pero esto lo llevará hacia adelante, a perspectivas más amplias que lo harán detenerse. Entonces es cuando el hombre y la mujer sienten una gran tristeza, se miran uno a otro, e inquieran íntimamente interrogándose si están mutuamente obligados. Dulcemente se estrechan las manos y se mueven durante toda su vida dominados por el mismo impulso hacia la misma meta. Llámeme a esto amor si quiere. ¿Qué importa el nombre? “Yo le llamo Tao”.

“Y el alma de aquellos que se unen es semejante a dos nubes blancas que flotan suavemente, una a lado de la otra y que se desvanecen, mecidas por el mismo viento en el infinito azul de lo cielos.—“Pero ese no es el amor que entiendo”—exclamé: ¡El amor no es el deseo de ver a la amada absorta en Tao; el amor es el anhelo de estar siempre con ella, anhelo profundo de fundir dos almas en una; deseo ardiente de elevarse con ella hacia la felicidad! ¡Y esto siempre con el amor de uno solo,—no con otros—no con la naturaleza! Si yo hubiera estado absorto, toda la alegría de mi amor se hubiera perdido para siempre! ¡Oh, déjeme estar aquí con mi fiel compañera, en este mundo hermoso! ¡Aquí el amor es

brillante y sencillo, y Tao permanece obscuro e inescrutable para mí!

"¡El deseo ardiente, fuera de Tao!"—me contestó tranquilo.—El cuerpo marchito de su amada caerá en la fría intimidad de la tierra, de la misma manera que caen las hojas de los árboles en el Otoño y se deshojan dolorosamente sobre el suelo las flores marchitas.

¿Cómo es que puede usted amar *siempre* lo que no es hasta el fin? No obstante, usted sabe ahora que algo de lo que usted ama, no es lo que ama; la belleza de la mujer es un reflejo vago de la belleza *informe* de Tao.

La emoción despierta vehemencia en su ánimo y se pierde en usted mismo el sentimiento de éxtasis hacia la belleza; de ahí nacerá el impulso que le dá alas al alma con la del amado—descubrirá horizontes ulteriores que estaban ocultos en la región de las tinieblas; créame, todo esto no es otra cosa que el ritmo de Tao; sólo que usted no lo conoce y permanece conforme en el lugar que le es familiar ahora, y está riellando estanques que desconocen la fuerza que dibuja su más allá; pero que un día, inevitablemente fluirán fuera del gran océano.

¿Para qué este esfuerzo, después de la alegría humana que finaliza en un momento y se desvanece? Chuang-Tse, dijo verdad: "La más grande alegría, no es alegría."

¿No es enternecedora esta momentánea elevación, esta caída y otra vez la elevación? ¿Esta irresolución, esta débil intención y este progreso de los hombres? No piense que la alegría viene de la mujer. Ella es una revelación jubilosa procedente de Tao y dirigida dócilmente hacia usted. Ella es la forma pura por la cual Tao se manifiesta en la Naturaleza. Es una fuerza suave que despierta el ritmo de Tao dentro de usted. Pero la mujer es una pobre criatura semejante a nosotros y usted es para ella la misma revelación que ella es para usted. Lo que usted no percibe en ella es que el espíritu de Tao ascenderá un día. Cuando esto ocurra, usted la excluirá como una fantasía.

Si ama verdaderamente a una mujer, su amor hacia ella será de la pobre naturaleza de usted y no buscará lo que en ella no existe. Usted en su ilusión no lo vé, pero en la intimidad de ella mora Tao.

Un poeta ve sobre la mujer influenciado por el ritmo de la belleza que percibe en todas las cosas: en los árboles, en las montañas, en toda la Naturaleza.

En todas estas formas, mora Tao, el gran informe. Aquél a quien anhela en su alma, agitada a través de la contemplación por ese sentimiento extraño; inexplicable no es nada, sino la unidad de esta belleza con su causa—Tao.

Esa semejanza es experimentada por su propia esposa; vosotros sois uno para el otro como ángeles que se guían mutuamente hacia Tao, inconscientes de lo que está ocurriendo".

Se hizo por un rato un silencio reflexivo, un suave colorido se extendía en la quietud de la tarde y en el silencio melancólico. En el punto del horizonte por donde el sol se había puesto, se extendía una luz roja igual a la muerte de un dolor.

"¿Qué es esta tristeza que procede de la naturaleza y que nos circunda?—pregunté—Es, sin embargo, de allí, de esa luz, como si toda la tierra estuviera llorando con vehemente pena. Mire cómo parece que deplora con esos matices caprichosos sobre la inclinación de las copas de los árboles y en los picos de las montañas solemnes. Los ojos humanos

se hallan con lágrimas cuando este gran pesar de la naturaleza teje sus perspectivas íntimamente. Es como si la tarde sintiera vehemencia por su amado, vehemencia por todas las cosas mares, montañas, cielo, todo se pone de duelo".—Este es el mismo dolor que pregoná el corazón de los hombres, su propio estremecimiento apreciando así la Naturaleza. La soledad de la tarde es también la soledad del alma. Su alma perdió a su amado: Tao, con quien ella fué uno, y el alma anhela reunirse con su amor. Reunirse absolutamente con Tao—¿No es esto un esto un intenso amor?—Ser absolutamente con la amada, ser todo usted con ella y ella toda con usted. ¿Unión absoluta y eterna que ninguno de los dos, ni en la muerte ni en la vida pueda encontrarse lejos del otro alguna vez? Tranquilos, puros, donde no vuelva a des-

pertar el deseo. Cuando se haya ganado beatitud perfecta, paz sagrada y permanente.

Para Tao todo esto es una alma pura, perfecta, eterna. ¿No es esto más perfecto que el amor de una mujer?—ese amor pobre y doloroso del cual, cada día se revela alguna mancha en la clara vida del alma, procedente de la obscura pasión sanguínea. Cuando usted esté absorto en Tao, estará completo, eternamente unido con el alma de su amada, con el alma de todos los hombres, sus hermanos y con el alma de la Naturaleza. La felicidad de los cortos momentos fugaces de todos los amantes de la tierra no son nada en comparación con la gloria eterna, la bendición del alma de aquel que ame la perfecta pureza eterna.

(La conclusión, en la próxima entrega)

Página lírica

de GRIS

= Colaboración. Costa Rica y junio del 1938 =

MI SECRETO

Con una ansia buena,
sincera y tenaz,
hoy te estoy queriendo
como yo no creo
que quise jamás

Aunque los días pasen
y yo no te vea
tu recuerdo es ascua
en el corazón.

Cuando estoy contigo
el tiempo no existe,
y cuando me faltas
es eternidad...

Con el pensamiento
yo te sigo, fiel,
y ya no hay distancias
entre tú y yo.

Despierta o en sueños,
sola, en sociedad,
si río o si sufro,
a mi lado estás.

Pero sin embargo...
Hasta ahora no sabes
que te pertenece
todo este fervor.

Junio, 1938

AÑO NUEVO

En la gran cuna del tiempo
amaneció esta mañana
un año recién nacido,
que a la Vida entró sonriendo.

Yo le pregunté a este niño
que tan alegre parece
si me trae algún mensaje
del cielo de donde viene.

Y ha dicho que sí. Que trae,
de procedencia divina,
un Amor, que año tras año,
le encargan dármele a mí.

Este año tierno, sensible,
parece muy sorprendido
de que el Amor que ha traído
no tenga cambio visible.

El mismo de los años mozos:
fresco, tenaz y ferviente
pleno en ternuras, deseoso
de vivir eternamente!

Dic. 1938

PORTAL

Verdes prados, y amarillos;
tierra negra en producción,
y otras parcelas que aún
no ha trabajado el peón
en demanda de su pan.

Altas montañas en torno,
verdes o azules,
según su proximidad.

Y ciertos altos... Muy altos!
en formas tan caprichosas
que se asemejan algunos
a titanes que durmieran
un sueño de Eternidad.

Los techos blancos y rojos
como puntitos lejanos
ponen en este paisaje
su nota de humanidad.

Como si fuera un mosaico
se ven acá y acullá
paciendo tranquilamente
animales de verdad.

Hoy un swampo sobre el cual
una blanca, grácil garza,
se mece con suavidad.

Y como en todo portal,
el tren, para allá y para acá
anima este cuadro agreste
prestándole realidad.

No son de algodón las nubes.
Lo prueban cuando tal vez
el arco iris las convierte
de color en variedad.

Las estrellas que sonríen
guiñando su ojo de luz,
prestan desde los cielos
al Portal su claridad.

Y hay una brisa que mece
al niño, que es el Dios-Pan
y le canta, con voz suave,
arruérúes de Navidad...

El Radio.

Diciembre. 24 de 1937

TRAGEDIA DE CAFETAL

Cogedora de café,
linda y fresca campesina,
que al desgranar la truta
vas hilvanando tus sueños:

"Cuando aumente la cosecha,
y a mi Juan le paguen más,
el señor cura echará
sobre nosotros, ¡bendito!
un lazo que ni el pizucico
podrá desatar jamás".

Así pensaba Camila
la linda muchacha fresca,
mientras su sangre
animaba su mirada.

Un ruido oyó en ese instante
como de hierba al moverse,
y creyendo era su Juan
se volvió muy ligerita.

Al punto se sintió presa
en los brazos del patrón
que la estrechaba y besaba
con una bestial pasión.

Luchando por escaparse
de tan odiado truhán,
la muchacha sorprendió
entre unas matas, detrás,
a su enamorado Juan,
que había seguido al señor.

Con ojos de amor la miró.
Su faz empalideció,
y sacando su cutacha
destazó al rico patrón.

Y claro! Hoy el pobre Juan
descontando su condena
allá en la isla San Lucas
seca su carne morena.

Aquí la pobre Camila
llora y llora sin consuelo
marchitando su hermosura...

Yo la he visto noche a noche
cuando hay una luna bella
dirigirse al cafetal;
se sienta bajo la mata
donde enterró su ilusión,
y busca, con su ojo triste,
la telaraña de ensueño
que hace diez años tejó
entre esmeralda y rubí....

1935

TARDE

Mimosa y sensual
se tendió la tarde
sobre el lecho blando:
verde zacatal

Quieta y sugestiva
espera, rendida,
la caricia suave
de la leve brisa.

Y los cantos tiernos,
cortos, musicales,
con que la enamoran
pájaros de invierno.

Cansada, la tarde
se quedó dormida...
Tendido junto a ella
el Silencio grave.

Discreta, la noche
bajó sus cortinas,
y a todos los ruidos
les puso sordina.

El Radio, 1938

Aníbal Ponce ha muerto....

(Viene de la página 296)

nocer en Aníbal Ponce un hombre de una categoría superior.

En la nueva promoción suramericana, Aníbal Ponce era uno de los más serios representantes. Desde los 17 años se desveló por ideas y conceptos que no tenían nada que ver con la ambición personal, ni siquiera con la vanidad. Desde esa temprana edad se enfrentó a la maldad de las clases dominantes, combatió la injusticia, instigó a los hombres a pisar terreno nuevo, adelantar un pie en su tarea. Nunca lo llevó la ambición sino la fe. Enorme fe en el triunfo de la justicia, en la reinvidicación de aquellos educados en la miseria de las fábricas, engañados por la prédica de los falsos apóstoles. Sostenido por esta fe atacó siempre lo feo, y lo innoble, y lo atacó valientemente, esgrimiendo sus ideas con lógica inflexible. Hasta el último instante conservó esta heroicidad. Murió tranquilo, en la calma y la alta confianza de haber empleado bien su vida. Cuando conoció a José Ingenieros, no tardó en comprender y admirar al maestro. Juntos rieron del impostor, de la seriedad de los Pachecos, de los tontos y con los tontos. Aprendió a analizar con sonrisa piadosa a los políticos de su tierra, a usar el escarpelo de la psiquiatría para autopsiar sin pasión la "grandeza" de los suramericanos. Hasta que harto de juzgar las mediocridades del "hispanoamericanismo zarzuelero", volvió los ojos hacia los grandes maestros y las grandes rutas, hacia los humildes, los trabajadores, hacia los oprimidos por los sistemas o por la ignorancia.

En Francia, su país preferido, respiraba su alegría y su optimismo a plenos pulmones. Infatigable se le veía en las salas de conferencias y en las aulas universitarias, en los círculos literarios y en los clubs del *faubourg*, hurgando

ideas, aquilatando hombres. En 1935 fue comisionado para investigar las matanzas de Asturias, allí vió los resultados de la lucha a muerte librada contra la reacción feudal representada por el fascismo. Luego visitó Rusia. Ese año regresó de Europa, más intensa la curtidura palidez de su piel, cargado de honores que ocultaba celosamente, con el pudor del que nunca se empujó para alcanzarlos.

En su amado Colegio Libre de Estudios Superiores, en sus otras cátedras, exponía sus nuevas observaciones, simplemente, enamorado de la claridad, desechando todo lo fútil, rehusando siempre representar la comedia de la inteligencia.

Profesor, ante todo guía de estudiantes y obreros, en la tribuna se revestía de seriedad, consciente de la trascendencia de su misión. Todos recordamos aquella conferencia sobre España en la cual señalaba la maldad secular de las clases dominantes españolas y de los ciegos servidores: Ejército, Policía, Guardia Civil, Carceleros, Nobleza y prestamistas. Luego la vimos publicada en "Dialéctica" (el libro siguió casi siempre a la expresión verbal). Bajando del pupitre de profesor recobraba el aire retozón y bromista, la eterna sonrisa que trajo a México desde la Argentina, que no perdió al ser prontuariado por las autoridades policíacas de Buenos Aires, que mantuvo frente a los encargados de sembrar odios y fecundarlos con sangre, los brazos de los dictadores que afirman inconscientes, las opiniones de conciencia fuerte y sana. Esa sonrisa que no perdió en los ocho días que siguieron al estúpido accidente de automóvil que le costó la vida. Ocho días de sufrimiento que ocultaba el gesto despreocupado con que recibía a discípulos y amigos en la cama del hospital.—Bajamos,

compañeros, bajamos—dijo estrechando las manos fraternas de Silva Herzog.

A los que venían a entretener en él una última esperanza de vida y que insistían en quedarse a su lado, presintiendo el fin de un momento a otro, les aconsejaba: "Váyanse a descansar. Tienen tiempo hasta mañana a las ocho, en que me despediré de ustedes".

Sólo al acercarse la hora suprema, al disponer lo que se debía hacer con sus libros inéditos, pareció ascender a la augusta misión de su cátedra; su rostro se cubrió de seriedad. Se trataba de la publicación de sus trabajos, el fruto de sus últimos esfuerzos. Quería que aprovecharan sus discípulos, sus amigos, todos aquellos que lo siguieron fervorosamente por conocer la verdad de su prédica, al margen de los partidos políticos, y por saber aquilatar la humana grandeza de su corazón.

Si la muerte deja a nuestro mundo tan estúpido y mal como lo encontró Aníbal Ponce tiene bien ganado el derecho de repetir las palabras de Sarmiento, uno de los pocos hombres que conquistó su respeto en Argentina. "El día en que echen la última retreta podrán decir en justicia: Acompañad un cadáver; pocas veces tributaréis a un argentino honores tan merecidos".

F. C. DEL P.

Con el Doctor Azuero

A propósito de la entrada triunfal del héroe que había vencido a la naturaleza sobre las cumbres desoladas de los Andes, O' Leary recuerda la delicada posición del doctor Vicente Azuero ante el Libertador: se le acusaba de fraudes! Y alguien que no estuviera al tanto del incidente desagradable, podría crear que O' Leary ejercía venganzas años más tarde, cuando ya Bolívar era de la Historia; pero no, el hecho fué algo más desagradable de como lo recuerda el autor de las Memorias: el doctor Vicente Azuero arengó al Libertador y entre otras frases ardientes, le endilgó estas palabras: "¡Hombre singular! Nada hay comparable a vuestro mérito. Aníbal, abandonado de su patria y buscando en reinos extraños los medios de presentarla: Cincinato y Fabricio, abdicando la omnipotente dictadura: Trasíbulo y Pelópidas, despedazando las cadenas de sus conciudadanos,—no igualaron vuestro valor, vuestra constancia, vuestra moderación..." Y Bolívar contestó, acaso para castigar lo de los fraudes: "Ilustre y grande orador. El héroe que has descrito no soy yo. Procura tú imitarlo, y yo lo admitaré."

(La cita es de Diego Carbonell, en su libro *General O'Leary, íntimo* Caracas, 1937).

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A.
Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México.
D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38
Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.

Con BERMA
Libros., La Habana, Cuba. Tel. F. 2660
consigue Ud. este semanario.

La Suscripción a este semanario,
o números sueltos, los obtiene Ud.
en la

LIBRERIA CHILENA
Bajos del Raventós

Mensaje de adhesión al Gobierno y Pueblo mexicanos

= Envío de Oscar A. Flores. Tegucigalpa, Honduras, junio de 1938 =

Tegucigalpa, Junio 23 de 1938.

Honorable señor:

Los suscritos, miembros de la Asociación Nacional de Cronistas de Honduras, deseamos hacer llegar por vuestro digno medio al Gobierno y pueblo mexicanos nuestro sincero aplauso y firme adhesión por su viril actitud en la reciente cuestión nacionalizadora del petróleo de aquella República hermana.

Tiene para nosotros este acontecimiento un doble significado, sobre todo en la hora presente de hondas rectificaciones del pasado iberoamericano. Para los que tratamos de conocer el movimiento revolucionario de México, y hemos aprendido algo de su fecunda ideología, la honrosa página histórica rubricada con el epílogo sangriento de San Luis Potosí, revela dos aspectos esenciales de un mismo problema, estrechamente relacionados con los demás países del Continente español.

En primer lugar, se ha puesto de relieve en el noble gesto del gobernante mexicano, el sano patriotismo que es de esperarse en la defensa de los caros intereses de la Patria, fincados en la justa explotación de las riquezas nacionales, que en ningún caso deben servir para esclavizar a sus legítimos dueños mediante onerosas concesiones y faltas imperdonables contra las mismas leyes que han prometido cumplir. En segundo término, la sublevación reaccionaria del General Cedillo, alentada por el capitalismo insaciable y causante de innumerables crímenes políticos en las Repúblicas nuestras, halló en aquel pueblo el vacío y el castigo merecidos, prueba elocuente de que la nación azteca da un paso muy avanzado ya en el camino de su perfeccionamiento moral y cívico. Sabido es cuán fácil era antes a las plutocracias extranjeras, levantar en ese país la insignia de la rebelión, al amparo que le prestaban militares traidores, con el único fin de obtener por la fuerza de las circunstancias lo que el honor y la dignidad les vedaban ante la ley.

Por tales razones, Honorable señor, deseamos que estas frases de adhesión y simpatía, vayan dirigidas, tanto al Gobierno como al noble pueblo mexicanos, en cuyo seno vemos que se opera realmente una de las transformaciones trascendentales de la política y la cultura iberoamericanas.

Recordamos que las Repúblicas hijas de España tienen delante de sí muchos asuntos de mucha importancia que resolver para adquirir en realidad de verdad la independencia y soberanía a que todos aspiramos, y mal podríamos arrogarnos títulos de esa naturaleza, poniendo en manos del capitalismo imperialista la base de nuestra economía. Si por errores de nuestros antepasados, que bien calificados estarían con el nombre de traidores a la Patria, vemos hoy el triste espectáculo de un Estado dentro de otro Estado, en la mayoría de las naciones españolas de América, por la manera como entregamos a dichos elementos del exterior los principales tesoros del suelo y del subsuelo nacionales; si hemos vivido así, gracias también a la indisciplina originada por el sargentismo con ribetes pseudo-militares, aliado inseparable de los explotadores, justo es que en la hora de hoy recobre su prestigio y su valor ante la conciencia pública, a efecto de liberarnos de la conquista absoluta impuesta por el capitalismo sin leyes y sin patria.

Todo lo anterior viene a fortalecer en nuestros corazones la esperanza de que México continuará siendo el abanderado de los vitales y prácticos ideales del Mundo de Colón, ya que su ejemplo de repercusión mundial, está marcando las rutas por donde iremos a la verdadera soberanía e independencia de la Nación, aunque para ello tengamos por enemigos la fuerza de los extraños y la traición de muchos sacrificadores del patriotismo en aras de sus intereses egoístas.

Con toda consideración y respeto nos suscribimos de usted sus muy atentos y seguros servidores.

Firman:

Oscar A. Flores, Agustín Tijerino, Enrique Gómez, Gabriel Pavón B., Augusto C. Coello h., M. Amílcar Girón, J. Antonio Montes, Luis Martínez Figueroa, Ismael Zelaya, Alejandro Rivera Hernández, Roberto M. Sánchez, Salvador Turcios, Daniel Láinez, Jacobo V. Cárcamo, Rosalío C. Iraheta, Angel Raudales, Armando Cerrato V.

Al Honorable Señor Encargado de Negocios,
Ad-Interim de los Estados Unidos Mexicanos.—Su Despacho.

Dr. E. García Carrillo

ofrece a usted sus servicios profesionales

Medicina General Corazón y Aparato Circulatorio Electrocardiografía

San José de Costa Rica. - Teléfono 3754 - De 5 a 7 p. m., previa cita

Genios en emigración

= De *La Semana en Buenos Aires*. Junio 10 de 1938 =

Sigmund Freud se radicó en Londres, donde reside su conciudadano Stefan Zweig. El renovador de la literatura biográfica, historiador y poeta, como el creador de la nueva psicología que desde hace años influye en la medicina y en la novela, son lo que en nuestro triste tiempo se llaman Heimatlos, esto es, hombres sin patria. Cuando esa patria existía históricamente, la honraron con su genio o con su talento y dieron universalidad, en el mundo del espíritu, a esa Viena maravillosa de los bulevares y a esa Austria pesada de hierro y de tragedia imperial cuya defunción certificaron los miembros ilusos de la Asamblea de Versalles. Uno y otro representaron la tradición vienesa hasta que llegaron los días ásperos en que el pensamiento comenzó a ser sospechoso y la hora en que la Viena muerta resultó incompatible con la vida mental. Y la gente de la ciudad fenecida aprisionó al viejo sabio, confiscó su imprenta, su dinero, sus libros, por el delito de pensar y por el delito de no ser dolocéfalo esencialmente rubio, con entronque en los compañeros de Atila. Los países civilizados que aun subsisten se asombraron ante esa persecución del fundador del psicoanálisis, agobiado por la edad y por las dolencias. El pensador —le hicieron entender— era un extranjero en la urbe que ennoblecía con su obra y de ella debía emigrar en adelante todo el que viva de la inteligencia desinteresada o de la libre emisión de las ideas. Esa emigración del arte y de la sabiduría significa en el fondo un traslado de las patrias inciviles a los refugios de la civilidad. Por medio de esas huídas de los puntos muertos a los lugares vivientes se salvarán en el futuro los núcleos humanos que hoy se desvían de los designios de la civilización. Cuando las capitales difuntas para la filosofía y la poesía resuciten, pues su resurrección vendrá, los genios emigrantes como Freud y como Zweig, sin cédula nacional, habrán redimido, en el destierro doloroso de la libertad, el nombre de su patria, al mantenerlo con su decoro, con la gratitud que conquistaron, con la fidelidad al comprometedor ministerio de la palabra.

ALBERTO GERCHUNOFF

Nietzsche contra el nazismo

Abrigo las mayores preocupaciones respecto a la marcha de la civilización en los próximos tiempos. Ojalá no tengamos que pagar los enormes éxitos nacionales con pérdidas en otros sectores, minoración a la cual, yo por lo menos, no me resignaría. Te diré en confianza, que la Prusia actual me parece un poder extraordinariamente peligroso para la Civilización. Pienso más adelante desnudar, en público, todo lo concerniente a educación. Que otro se encargue de hacerlo así con las intrigas religiosas que en Berlín se fraguan en favor del poder clerical católico. Es muy difícil permanecer sereno en medio de la general embriaguez; pero nosotros debemos ser lo bastante filósofos para lograrlo, evitando así que vengan los ladrones y nos roben o nos hagan sufrir una minoración que yo no juzgaría compensada por los más grandes hechos militares ni siquiera por todas las exaltaciones nacionales.

Para el período de Civilización venidero hacen falta combatientes. Conservémoslos para estar entre ellos.

(Palabras de Federico Nietzsche en noviembre de 1870: *Epistolario inédito* de Federico Nietzsche. Biblioteca Nueva. Madrid).

“Mi mujer y mi monte”

Por YOLANDA OREAMUNO

= Colaboración. Costa Rica y julio del 38 =

Tengo derechos adquiridos en el descubrimiento de *Mi mujer y mi monte*. Puede que de tanto leerlo se haya perdido el calor de la impresión original, siempre en mí un tanto fanática, para dejar paso a una valorización más serena, más fría y más sana. Vaya lo uno por lo otro.

Cuando lo cogí por la primera vez,—unas cuantas páginas no más traducidas por don Joaquín—la impresión fue desbocada y loca. Lo que entonces pude decir de ese cuento que me encantara, fue simplemente sentido, y digo simplemente porque aunque entre nosotros es costumbre hablar de lo que sentimos sin pensar si lo sabemos, esa opinión que se alza, cae luego por falta de envergadura.

Mi mujer y mi monte, que merece no por su tamaño sino por su significado, comentario, es un cuento de tierras exóticas, que dichosamente para nosotros, no han sido descubiertas por el turismo internacional, que muy difícilmente se descalza, se moja y se empuerca tras una veta de ese nuevo romanticismo burgués que en vez de buscar emociones idealistas, se embarca tras un objetivo fotográfico. Si insistimos en ver eso, o si permitimos que un francés supercerebral nos descubra en el corazón de nuestra selva todavía ignorada y a través de un cuento, exotismos raciales, no vale la pena que conozcamos a Socorro, ni que desnudemos a Cristina, “que se acuesta a la orilla del sendero por un colón” Es inevitable que a pesar de lo que tenga de novedoso para nosotros saber cosas de los indios, y más que eso, conocer que los tenemos, sentiremos rubor de tantas cosas “oscuras” y pensaremos en catequizar puritanaamente a toda esa gente que vive feliz, ignorada de los inoralizadores.

Prevengo. Para que Socorro asome su cara de venada asustadiza por la puerta del rancho, para que su padre nos enseñe sus mañías de abogado de experiencia, y para que Cristina “se deje”, tenemos que llegar como George Vidal, con las manos vacías, sin textos de enseñanza y debemos colgar del primer bejuco en el camino nuestra civilización, que una vez más, me permito poner en duda. Y es muy triste decirlo: hay que empuercarse, los caminos para llegar a su rancho están llenos de barro, los caballos se van hasta la panza y llueve cerrado.

Si logramos ir, primero: sin afán sensacionalista; segundo: sin afán catequizante; y tercero: desnudos, no a enseñar sino a aprender, entonces vamos.

Vamos a conocer de verdad a nuestra gente de monte adentro. A ver lo delicioso y transparente del cristal con que por primera vez se ve a la gente oscura y descalza que nos hemos empeñado en mirar empapados de color, ardientes de sol local y absolutamente desconectados de su medio. Porque no vale que se hable de “vos”, que se pinten tropicalismos, que se haga rusticismo, cuando para lograr el acierto literario la imaginación ajena cotizó la frase, cuando el campesino adobado que hasta ahora conocemos es una pura delectación imaginativa, muy loable pero muy mentirosa, del que lo pintó.

Y ésa, la falta de intención del cuentista que no “quiso” deliberadamente nada, que no pretendió forjar, ni moldear (la vieja manía de moldear que ve en toda parte arcilla blanda para sus creaciones), ésa, es la única y maravillosa maravilla de este cuento.

Y sale una Socorro sin pretensiones matrimoniales, que, y en honor a lo estricto de la terminología usada por Vidal, “una noche, ante la tempestad y el bosque umbrío le tocó ser mi esposa”. Le tocó; ahí no hay destino, ni futuro, ni fatalidad. Simplemente, se quiere algo más sencillo? le tocó ser la esposa. Ante la simplicidad de Socorro mueren en bajamar todos los códigos sociales, no se planean deliberadas intenciones, ni se lamentan deslices condicionados por estados de “ánimo” preparando el pleito que rehabilite con sanciones económicas ante la sociedad civilizada, siempre ávida de esta clase de altos en el camino de su comodidad y siempre dispuesta a rectificar un juicio cuando la transacción económica tiende el puente. Entonces ella es la pobrecita, y él el caballero. Si no hay esa clase de reivindicativo, ella es la prostituta y él, el don Juan ejerciendo su risueña y dudosa posición de vencedor afortunado. Pero Socorro no necesita que la disculpen, porque no tuvo ulteriores propósitos; le tocó y está de ello orgullosa. Y asume sus responsabilidades con la misma serenidad, sin pensarlo siquiera, con que entregó “las ancas y el sexo”.

No es cierto que está muy lejos Socorro de la “concha” sofisticada que hemos conocido, bus-

cando vengadores en la tierra y consuelos fuera de ella?

Y el padre de Socorro! “Dos palabras le entran y le vuelven a salir de la boca: la honradez, señores, Dios, señores...” ¿Qué más pedimos por lo general a nuestros abogados, o mejor dicho, qué más conseguimos de ellos? Es ese un código sin artículos numerosos, pero es un código. Es todo lo que puede asimilar el campesino de la politiquería que le servimos y con la única que va a las mesas electorales. Pero el padre de Socorro siquiera cura las heridas de serpientes venenosas...

Cuando dos machetes se alzan frente a un santo con candelas y lazos de colores por cualquier falda en revuelo o porque sí, nadie se interpone con nuevas morales ni hay desfacedores de entuertos. Se dicen dos palabras que aplazan el encuentro para la madrugada que tal vez con su hielo enfríe el calor de la contienda; y si llega la madrugada y las manos buscan las hojas, ahí está el monte con las suyas para tapar al caído y lavarle la frente al que pudo volver. Posiblemente no hubo: “Me perdonás si te mato?”

Si cualquiera de los tipos de *Mi mujer y mi monte* supiera leer, que no saben, se reconocería bebido en esas páginas sabrosas y brillantes.

Resulta extraño que un francés como Georges Vidal, con un cuento escrito en francés, viniera desde allá, desde tan lejos, saturado de otra civilización, que tan brillantemente supo dejar con su sombrero a la entrada del monte, a decirnos en palabras claras de sonoridad desconocida, pero que son nuestras, que manejamos todos los días sin escucharlas, lo que es nuestra gente de más allá de los caminos pavimentados. Yo acepto la lección y estoy agradecida. Y si alguna vez quisiera decirme a mí misma algo sincero, que agradara lo íntimo de mi feminidad, quisiera poder decir “Socorro y yo”. En dos mundos distintos, más cerrado el mío, se mide por calles, mientras el de ella por horizontes; acaso ella tiene cercas de alambre o cortinas de árboles mientras yo paredes de cemento armado; con un ritmo diferente, ella soles y yo relojes, pero quisiera poder decir “Socorro y yo”!

Y con una nueva desilusión para el que lee, como yo creo que no se debe leer *Mi mujer y mi monte*, este delicioso cuento americano no tiene moraleja. Termina como la tarde sin tragedias, no ha hecho parábola de proyecciones infinitas, pero está siempre prometiendo amaneceres.

Tomás Mann y “La próxima victoria de la Democracia”

(Viene de la última página)

tes que les hacen falta a los anticuados sistemas democráticos; pero al fin y al cabo, la propaganda que se le hace no está basada en su esencia, sino en ciertas reformas. Se trata, pues, de la obsolescencia del estilo.

El señor Mann niega enfáticamente que las nuevas autocracias tengan algo que ofrecer que no sea su novedad. Por el hecho de que la libertad es antigua institución en el mundo occidental, la autocracia goza de la novedad de ser algo distinto. Porque los nuevos despotismos, podría decir el señor Mann, hacen tanto ruido con sus frases referentes a los Programas de Cinco Años y Programas de Cuatro Años y todo el tema de una Vida Programizada por decirlo así, obligan a mucha gente a olvidarse de que las naciones libres también han vivido de conformidad con sus propios programas sin cacatear tanto con respecto de esa santificada palabra. La novedad parece haber producido un estado de ánimo en el cual la Vida Regularizada, con menos alimentos y menos ropa, se ha hecho mucho más deseable que el sistema de vida anterior anticuado, el cual proveía a los seres humanos de todas esas necesidades. Oye uno decir a muchos que con gusto cambiarían su libertad política a trueque de la libertad económica. En realidad, esas dos servidumbres son gemelas—y llegamos al final a un estado

de ánimo tan dispuesto a abandonar la Libertad, que se encuentra dispuesto a pasarla con menos alimentos y sin libertad de ninguna especie.

Como es que la gente llega a pensar así? La novedad del señor Mann la constituye la contestación siguiente:

“Repito: la mayor influencia, la fascinación esencial ejercida por “las ideas y las tendencias que amenazan a la Democracia en nuestros días, y que la convierten en problemática, es el encanto que “ofrece su novedad. Sobre este hecho es que los fascistas hacen énfasis,—de esto es de lo que ellos se jactan; su conducta revolucionaria, su actitud juvenil y de oportunismo, la han adoptado para atraer a la juventud del mundo: y en Europa por lo menos, frecuentemente lo hacen con todo éxito. Mi opinión personal es que “a la juventud se la defrauda cuando cae al impulso de esta superchería. El oportunismo revolucionario y el resplandor de una falsa aurora en las tendencias fascistas no son más que los efectos de una “Magia corrompida. El Fascismo es tan completamente falso que la “juventud honrada en todos los ámbitos del Universo debería sentir asco y debería avergonzarse de tener nada que ver con él.”

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual \$ 2,00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma público, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3,50
EL AÑO: \$ 6,00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York



Tomás Mann

Tomás Mann y "La próxima victoria de la Democracia"

Por SIMEON STRUNSKY

= De *The New York Times Book Review*, 10 de julio de 1938. Traducción y envío de O. Argüello, en San José de Costa Rica =

El mejor de todos los escritores de Alemania y el más distinguido de los que han solicitado el derecho a naturalizarse en los Estados Unidos ha podido abarcar dentro del breve cuadro de una sola conferencia las ventajas y los privilegios que otorga la libertad en contra del despotismo. El librito es un poco más grande que el discurso textual pronunciado por el señor Mann en una gira que hizo al través de los Estados Unidos a principios del año en curso. Nos dicen los editores que fué escuchado por 60.000 personas. Un público infinitamente más numeroso espera ansiosamente su conferencia en forma impresa.

Thomas Mann ha condensado en muy corto espacio los problemas más trascendentales de nuestra época. Ha logrado llegar al corazón del asunto en las primeras páginas de su libro, en los primeros cinco minutos de su discurso, tal como lo pronunció personalmente. El título lo dice todo. La victoria de la Democracia que predice no quiere decir que esa victoria sea inminente,—pero sí que la victoria es absolutamente segura e inevitable en el transcurso del tiempo. El señor Mann afirma su creencia en el triunfo final del alma libérrima del hombre. Principia por rechazar el derrotismo, el cual aprecia la Democracia no como algo que esté en peligro por el momento, sino como algo que ha pasado definitivamente de moda. Demasiados demócratas toman parte en la lucha vencidos desde el principio porque allá, en sus adentros, creen que están luchando contra la inexorable marcha de la historia.

El peligro principal que amaga a la Democracia en nuestros días no se deriva del hecho de que las naciones libres están en minoría, ni de que son menos fuertes que las autocracias. Los hechos son muy otros. Si llegara a someterse esta premisa ideológica a prueba por medio de las armas, pronto veríamos que las naciones democráticas cuentan con

muchísimos más recursos y con muchísima más gente: y son pocos los observadores competentes que dudan de que la victoria sería de las naciones libres. Pero la controversia no termina allí. El pueblo pregunta cuál sería el destino final de las Democracias victoriosas y contesta a su propia pregunta diciendo que después del desastre de Armageddon la libertad inevitablemente perecería en los países libres a pesar de su victoria nominal sobre las Dictaduras. De conformidad con esta teoría, la Democracia lleva la de perder, suceda lo que suceda. Su muerte es segura, y su época ya ha pasado.

A este estado de ánimo se dirige el señor Mann, proclamando el triunfo final y definitivo de la Libertad. Demasiados demócratas tímidos hoy en día creen que la Democracia quizás gane las batallas pero que, inevitablemente, perderá la guerra. Nuestro escritor opina precisamente y exactamente todo lo contrario. La Libertad quizás pierda muchas batallas. Su victoria que está aproximándose ya, quizás no sea inminente—pero su triunfo definitivo es seguro por el hecho de que la Democracia es eterna. Y es eterna la Democracia, porque está arraigada profundamente en nuestra propia naturaleza humana. La Libertad está arraigada profundamente en la mismísima dignidad del hombre.

El señor Mann explica por qué motivo no le hurta el cuerpo a una frase tan común, la cual forma parte del complaciente y tonto vocabulario de nuestra ya extinta civilización convencional ahora en estos tiempos tan duros y tan amargos. Aún en estos días en que la Muerte vuela por encima de Barcelona y de Cantón, el escritor cree en la humanidad de la especie humana. En la antigua controversia respecto de si el hombre es un bruto o de si es una criatura animada por una chispa divina, el señor Mann se declara en favor de lo último. La dignidad del hombre significa solamente que debemos acentuar la facilidad con que el hombre se yergue por encima de su organismo animal, y no que la naturaleza animal afirma la dignidad del hombre cuando piensa respecto de él como de un ser libre. Los sistemas que rivalizan con la Democracia niegan la humanidad del hombre al subrayar sus limitaciones materiales. Es animal y, como tal, deberá mantenerse en estado de sujeción y de sumisión al restallar la fusta del amo. Cuando más, no es más que una infeliz unidad entre una muchedumbre la cual, solamente como tal, tiene algún valor. Es un medio para llegar a cierto fin, pero carece de valor y de propósito individual.

Si esto es lo que uno piensa con respecto a la naturaleza humana y si este es el objeto que persigue el hombre sobre la tierra, resulta perfectamente natural que rechazemos la Democracia. Pero la evidencia milenaria contradice esta teoría. El hombre, al través de las edades, ha demostrado su dignidad inherente, al persistir en sus exploraciones espirituales. Sus lapsos de la buena conducta podrán ser frecuentes y prolongados, pero siempre, al fin y al cabo, rectifica. El hombre, esencialmente, no es la criatura que arroja bombas explosivas sobre los niños de Barcelona y de Cantón, sino la mente que concibió el aeroplano, el explorador, el investigador y el constructor y no el destructor. El hombre en su esencia, aún en presencia de los últimos veinticinco años de nuestra historia, es Wilbur Wright, no el aviador italiano que ha volado sobre Alicante y sobre Addis Ababa.

La Democracia, pues, no tiene motivos para avergonzarse al sentarse y al arraigarse sobre la tan abusada frase como resulta ser la dignidad del hombre. En realidad allí es en donde se arraiga—en ese hecho inmutable, permanente—en la historia de la humanidad. Pero el enemigo de la Libertad,—el fascista, como lo llama el señor Mann sin hacer caso omiso del hecho de que existen fascistas de diversos matices bajo distintas banderas,—el fascista, dice el señor Mann, con profunda clarividencia y con tremenda penetración, tiene el interés de la novedad. Es un hechizo, según dice él, al cual la humanidad siempre es susceptible.

Alfred E. Smith en cierta ocasión hizo hincapié en el "estilo anticuado" como factor principal en el funcionamiento de nuestra maquinaria económica. Los hombres no solamente necesitan ropa sino que necesitan ropa nueva. Mucho tiempo antes de que el automóvil viejo haya dejado de ser útil, la gente desea adquirir uno de los nuevos modelos. Así es como el fascista apela a las multitudes, basado en la obsolescencia del estilo. El Fascismo naturalmente alega que posee un automóvil que caminará con mucha mayor rapidez que el viejo modelo de la democracia. Los nuevos modelos autocráticos, aseguran ellos que tienen muchos dispositivos más modernos y mucho más eficientes.

(Concluye en la página anterior)